

7  
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA CORRIENTE DE TRABAJADORES DEL ARTE, LA CULTURA Y LA  
CIENCIA Y EL NEOCARDENISMO.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

PRESENTA

MOISES DOMINGUEZ PEREZ

MEXICO D.F.

OCTUBRE DE 1993

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

<b>INTRODUCCION</b>	<b>3</b>
<b>I TEORIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES</b>	<b>6</b>
<b>II ¿QUIENES SON LOS INTELECTUALES?</b>	<b>24</b>
<b>III CRISIS SOCIAL, CULTURA Y CENSURA EN LA COYUNTURA ELECTORAL</b>	<b>47</b>
<b>IV LOS HOMBRES DEL ALBA</b>	<b>81</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>101</b>
<b>BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA</b>	<b>103</b>

---

## INTRODUCCION.

La presente investigación nace de la ambición por explicar satisfactoriamente el fenómeno de la participación política de un grupo de intelectuales en el proceso electoral federal de 1988 en nuestro país.

Desde sus inicios, este proyecto nació y se alimentó de una serie de reflexiones conjuntas que se dieron a lo largo de dos años de trabajo en el Taller de Investigación Sociológica que dirigió la Dra. Angélica Cuellar. En aquel intercambio de opiniones, el eje central de discusión que permitió entender el fenómeno del neocardenismo fueron los movimientos sociales. Como fruto de aquellas reflexiones, actualmente se prepara la edición de un libro que contiene una versión diferente del cuarto capítulo de este ensayo, al igual que contiene estudios sobre diversos movimientos sociales que le dieron forma al amplio movimiento neocardenista de 1988.

Nuestro trabajo de tesis pretende ver a la Corriente de Trabajadores del Arte, la Cultura y la Ciencia (CTACC), no sólo en relación al movimiento neocardenista, sino como un movimiento social en sí mismo. Más adelante explicaremos detalladamente esta perspectiva; por ahora basta con hacer una breve descripción de los capítulos contenidos en este trabajo, así como algunas delimitaciones y aclaraciones.

En primer lugar, es necesario aclarar que esta investigación sobre un grupo de intelectuales es hecha desde la perspectiva de los movimientos sociales. Esto implica que no haremos una revisión histórica exhaustiva per se, sino que, siguiendo el modelo metodológico planteado por el Dr. Hugo Zemelman y otros académicos como la Mtra. Guadalupe Valencia y el Dr. Enrique de la Garza, partiremos de la propia historicidad del movimiento para analizarlo, al tiempo que en ese análisis se recrea el discurso teórico.

Esta postura metodológica, que en el cuerpo del trabajo se explicara, se asienta

---

en el análisis de la historia cotidiana y en la contingencia que se da en la realidad política, la cual debe ser vista siempre en movimiento, producto de las luchas prácticas y proyectos de los actores, y como expresión de algo posible, de algo a lo que se le puede dar dirección. Este modelo busca, dentro del proceso de aprehensión del objeto de estudio, "reemplazar la relación presente-pasado, fundamento del conocimiento explicativo, por la relación presente-futuro, propia del quehacer político" (Zemelman).

Esta metodología permite recuperar a la teoría en función de la realidad e implica un distinto tiempo y proceso de aprehensión del objeto de estudio. Por esta razón, aún y cuando para fines expositivos se presente esta investigación en orden capitular teoría-realidad, en realidad el proceso e investigación fue al revés.

En el sentido antes descrito, introduciremos al lector en una novedosa perspectiva para el análisis de los movimientos sociales. En el primer capítulo veremos brevemente algunas corrientes de análisis sobre este tema, con sus ventajas y desventajas. También analizaremos el fundamentación metodológica que expusimos líneas arriba.

En el capítulo II expondremos lo que para nosotros es un intelectual, haciendo para ello una breve síntesis de múltiples ideas de autores de diversas corrientes retomadas a la luz de las necesidades conceptuales de la investigación. Es así que sólo recuperaremos lo que nos sirvió para delimitar la caracterización de los actores que denominamos como intelectuales. Al mismo tiempo le daremos a esa definición un claro contexto de lo que significa la figura del intelectual en México.

En el capítulo III se recreará la coyuntura electoral de las elecciones federales de 1988, teniendo como marco la crisis social, política y económica que caracterizó a la década de los 80. Asimismo, daremos especial énfasis a la situación de la cultura en aquellos años.

Es en capítulo IV en el que propiamente se conjugan los diversos elementos que

---

caracterizan el enfoque asumido para el estudio de este movimiento de intelectuales. Así pues, se expone el desarrollo del movimiento a través del rescate de la subjetividad, esto es, del rescate de la formación de su identidad como colectivo. Aquí desarrollaremos las posturas que se formaron en el movimiento y que se expresan en testimonios, discursos, proyectos y prácticas políticas y culturales, las cuales les dieron una identidad como CTACC y les permitieron diferenciarse del resto de los movimientos que se desarrollaron dentro del amplio espectro neocardenista.

Una vez dada una visión global del contenido de este ensayo, no me queda más que agradecer enormemente a mi directora de tesis Angélica Cuellar, por el estímulo constante con el que me inició en el oficio de la investigación. Asimismo, un reconocimiento a mis compañeros del Taller, Jorge Mayés, Adriana García, Luciano Mendoza, Arturo Chávez y Mauro Vargas, con quienes aprendí a discutir críticamente en un ambiente libre y motivante.

---

## CAPITULO I

### TEORIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES.

En este primer capítulo haremos un breve repaso de las discusiones que históricamente se han dado sobre la acción colectiva y los movimientos sociales. Veremos distintas perspectivas e intentos de explicación a las acciones colectivas desde distintas corrientes, al tiempo que señalaremos de manera puntual en algunas ocasiones, lo que nosotros entenderemos a lo largo del ensayo por algunas cuestiones clave para la comprensión cabal de la perspectiva que tomamos para elaborar nuestro trabajo. Menester es aclarar que buena parte de los conceptos aquí problematizados son rescatados de manera implícita en el capítulo IV, el cual recoge a manera de premisas la discusión teórica que aquí se hace.

A pesar de que los movimientos sociales existen desde mucho tiempo atrás, la reflexión que sobre ellos se hace es relativamente nueva, ya que se le ha abordado más en un terreno que genericamente se denomina como teorías de la acción colectiva.

La sociología clásica, realizada a la manera del marxismo estructural y del estructural funcionalismo, fue expresión de las ideas de Marx y Weber. Constituida para estudiar a la sociedad como un sistema estable, integrado, con organización interna y mecanismos de autorregulación, ésta sociología dejó de lado el estudio de una sociedad en movimiento, en acción.

En Weber, aún y cuando de acuerdo a su pretensión la sociología debería sustentarse en la acción social<sup>1</sup>, la explicación de la propia acción, se basa no en el

---

<sup>1</sup> Weber, Max; Economía y Sociedad, FCE, México, segunda edición, 1964. Vease el cap. I "Conceptos sociológicos fundamentales", en donde Weber afirma "Debe entenderse por sociología: una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos" p.9

sentido que los propios sujetos den a ella, ni en el rescate que se da desde la particularidad de cada acción social, sino se explica a partir de una acción social típica, es decir recurrente. Esta experiencia expresada en regularidad (en otras palabras, un tipo ideal de acción social), junto al contexto de la influencia cultural de la sociedad en la acción social por analizar, serían los elementos que servirían a la sociología para explicar dicha acción.

En síntesis, no se explicaba el sentido de la acción desde el sujeto de la misma, sino desde los rasgos reiterados de acciones semejantes configuradas históricamente.<sup>2</sup>

No obstante que la perspectiva de Weber no tomaba en cuenta la racionalidad del sujeto de la acción, es decir, el sentido de su acción de acuerdo a sus propios fines, la metodología planteada por él, fue suficiente para que muchos años después el individualismo metodológico y la sociología de la acción de Touraine se basaran en ella.

El marxismo clásico también intentó interpretar la acción social desde un marco general, sólo que con premisas y fines distintos.

En la concepción de la historia de Marx, aparecen diversos elementos que apuntan a centrar en la lucha de clases el motor de ella. Explícitamente lo dice en El manifiesto del Partido Comunista: "La historia de las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases"<sup>3</sup>. Sin embargo, en la expresión no filosófica de tal

<sup>2</sup> No se trata aquí de plantear "los límites" de la propuesta de Weber para analizar la acción social, puesto que además de pretencioso, sería injusto. Cuando Weber propone "solamente" recuperar el sentido de la acción a partir de acciones típicas semejantes a la estudiada, lo hace pensando en que meterse a tratar de desentrañar los motivos de la acción, es, más que una tarea psicologista, una tarea que ya no es propia de la sociología. Piénsese que son momentos fundacionales de la sociología como ciencia. Esta actitud se denota detrás de reflexiones como la siguiente "Manifestaciones externas de la acción tenidas por nosotros como 'iguales' o 'semejantes' pueden apoyarse en conexiones de sentido muy diversas en el actor o actores y 'comprendemos' también un actuar fuertemente diverso, a menudo de sentido cabalmente opuesto, frente a situaciones que juzgamos 'semejantes' entre sí." Op, cit. p.9

<sup>3</sup> Marx, C y F. Engels; *Obras Escogidas*, T.I, Progreso, Moscú, 1973. p.111.

---

premisa, la determinante última del cambio económico se encuentra en el desarrollo de la economía. De ahí la conocida "sobredeterminación" de la estructura sobre la superestructura, que interpretada por un marxismo posterior de corte estructural vino a constituirse en un economicismo, expresión que encierra la idea de que el cambio social, político, ideológico, etc. está determinado por el desarrollo de la estructura económica.

Junto a este economicismo, la idea de la transformación del mundo por obra de los hombres, sintetizada en la idea "los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado"<sup>4</sup>, trajo consigo al sujeto trascendente que habría de realizar tal transformación: la clase obrera o proletariado.

De la exaltación como sujeto único del cambio, al movimiento obrero se le asignaron misiones históricas, ante las cuales los demás movimientos (estudiantil, campesino, etc.) sólo tenían papeles secundarios. En ese transitar, el papel del partido político de clase era fundamental para el triunfo de la revolución y la inmediata instauración de la dictadura del proletariado.

Más allá de destacar las funestas consecuencias de una concepción así para la ciencia (materialismo histórico=ciencia), para la práctica política (vanguardismo, iluminismo) y para el desarrollo de los países que por medio de una Revolución instauraron el hoy llamado socialismo "realmente existente" (centralismo democrático, dictadura del proletariado, terror, burocracia autoritaria, etc.)<sup>5</sup>, es de nuestro interés resaltar las consecuencias de esa concepción para el problema que nos atañe, que es el de la acción social.

---

<sup>4</sup> Marx, C., El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte en op. cit., p.408.

<sup>5</sup> Al respecto vease la excelente crítica que hace Carlos Pereyra de esas ideas y sus consecuencias para problemáticas como la democracia y la revolución: Sobre la democracia, Cal y Arena, 1990, principalmente la primera parte.

---

La idea de ubicar un sujeto "privilegiado" para el cambio histórico-social, a partir de su constitución como clase en el terreno de la estructura, y su mecánica transformación de agente económico en agente político, se constituyó en un problema explicativo pues se le plantearon objetivos a priori a esa clase. Plantear a la Revolución como el rasero mediante el cual se veía un movimiento "conciente" o "verdadero", y en esa medida digno de ser o no considerado como agente del cambio, llevó a la sociología marxista a ver los movimientos no clasistas como derivados o agregados de estos. La historia y en general el cambio social era interpretado a través del único interlocutor que fue el movimiento obrero.

No obstante lo reiterado de hacer sólo análisis del movimiento obrero, ni siquiera en investigaciones más o menos recientes el sentido de la acción del propio movimiento obrero se ha interpretado a partir de él mismo, sino a partir de un sentido general del desarrollo del mundo interpretado por una visión teleológica de la historia; en esta concepción, ante la crisis que en sí mismo tenía el capitalismo, la etapa del socialismo es inevitable.

Así, en para el marxismo concepción, el sentido de la acción era interpretada desde premisas ideológicas disfrazadas de ciencia, por lo cual dada de una vez y para siempre una concepción general de la sociedad dividida en clases, los movimientos no clasistas dejaban de ser relevantes. Lo que importaba era todo lo que apuntara a la realización de las "grandes tareas" y las movilizaciones que no apuntaran a ello eran no sólo intrascendentes, sino inclusive "falsas". De ahí el menosprecio por las reivindicaciones cotidianas y el desden por acciones colectivas que tuvieran demandas que no se centraran en la crítica de la explotación capitalista en el terreno de la producción.

La continuación de estos pensamientos en paradigmas contemporáneos, es decir, por un lado el marxismo (sobre todo el latino) y por otro el estructural

---

funcionalismo, reprodujeron, llevando hasta sus extremos, estas visiones de la acción social.

Parsons por un lado, desde una visión en la que el "sistema social" determinaba la acción de los hombres, y, Althusser por otro, planteando que la estructura determinaba la voluntad de los mismos, propugnaban en general por una visión que explicaba la acción social desde estructuras macrosociales que respondían a una lógica del sistema como totalidad. Desde una visión del orden, las acciones colectivas eran interpretados por Parsons como "ajustes" del sistema. Cada movimiento era explicado como función del sistema. Por su lado Althusser, creando una metodología que apuntaba a hacer del marxismo y del materialismo histórico una ciencia, cuya objetividad residía en su antihumanismo, consolidó una perspectiva en la que el cambio social era expresión de la lucha entre el "desarrollo de las fuerzas productivas" y "los medios de producción".

Como máximos representantes de las corrientes de pensamiento dominantes en la sociología por mucho tiempo, sus tesis llevaron a la teoría a relegar el estudio de la acción colectiva.

Sin embargo, así como estas teorías se sustentaron sobre un discurso social dominante en el mundo, el cual privilegiaba el orden por sobre la acción, con los cambios en la realidad mundial, dichas nociones de orden social entraron en una crisis explicativa.

Las ideas de Althusser se sustentaban en una perspectiva ortodoxa que reafirmaba, paradójicamente, por un lado, las tesis vanguardistas e iluministas de los Partidos Comunistas de la Europa de los 60's, y cuya crisis conjunta se manifestó en la debilidad del marxismo latino y del eurocomunismo a finales de los 70's; y por otro, sustentaba una visión que coincidía con el discurso político de los países del socialismo real.

---

Junto a aquellas, las teorías del control social derivadas de la visión de "estabilidad" desde el "sistema", que se habían hecho populares en occidente sobre todo a raíz de la segunda posguerra, entraron en crisis luego de los convulsionados años 60's que hicieron notoria su incapacidad de preveer y explicar la acción social.<sup>6</sup>

¿Donde comienza la crisis de las bases reales de dichos paradigmas? Ludolfo Paramio nos da una respuesta que coincide a grandes rasgos con la óptica de Touraine. La idea general es que la discusión sobre los movimientos sociales se dió porque en la realidad empezaron a surgir nuevos movimientos, esto es movimientos no tradicionales como los de obreros y campesinos.

Según el propio Paramio, desde la segunda posguerra las sociedades occidentales se organizaron bajo un esquema dual de equilibrio, por un lado el Estado de bienestar, y por otro la democracia representativa más la concertación obrero patronal: "Durante los años cincuenta y sesenta estos elementos se combinaron de forma altamente funcional para el crecimiento capitalista: el trabajo en cadena permite un fuerte abaratamiento de los bienes de consumo duradero; la contratación colectiva y el Estado de bienestar (seguros de enfermedad y desempleo, sanidad y educación gratuitas) otorgan a los trabajadores una capacidad de acceso (aunque sea a crédito) al consumo de esos bienes de consumo duradero; las políticas keynesianas permiten evitar el riesgo de una recesión; la concertación permite ajustar el crecimiento de los salarios al crecimiento de la economía; la democracia representativa otorga la legitimidad política al sistema así organizado, y ofrece un canal para las demandas de las minorías."<sup>7</sup>

Este equilibrio, desde la perspectiva de Paramio, se viene abajo alrededor del 1973, año en que debido a una crisis del capitalismo, los patrones son incapaces

---

<sup>6</sup> Al respecto vease la introducción del libro de Ludolfo Paramio Tras el diluvio, la izquierda ante el fin de siglo, siglo XXI, México, 1988.

<sup>7</sup> Ibid. p.222. Al respecto vease el sugestivo análisis del capítulo llamado "Los nuevos movimientos sociales, la izquierda y la democracia".

---

satisfacer las crecientes (y Paramio casi apunta a decir "e irresponsables") demandas del movimiento obrero.

Sin embargo, son las propias contradicciones que desarrolla este crecimiento las que van mermando sus bases: la ampliación del mercado de trabajo lleva a las mujeres a ocupar crecientemente nuevos empleos, lo cual "acentúa entre ellas las más vieja demanda del movimiento obrero (a igual trabajo, igual salario) ahora bajo un aspecto nuevo: igualdad entre hombres y mujeres."<sup>8</sup> El caso de los ecologistas es semejante: ante el creciente y anárquico desarrollo industrial, las consecuencias sobre el medio ambiente llevan a grupos a organizarse para demandar desde un modelo de industrialización que respete el medio ambiente, hasta demandas que cuestionan de fondo el propio modelo de desarrollo basado en el industrialismo. Así, van surgiendo en los propios años de auge los nuevos movimientos sociales: pacifistas, movimientos juveniles, en demanda de vivienda, etc.<sup>9</sup>

Semejante modelo interpretativo se puede tomar para América Latina<sup>10</sup>, en donde los regímenes populistas cristalizaron tal equilibrio, sólo que junto al Estado de bienestar apareció un Estado autoritario que regulaba los pactos entre obreros y patrones. A diferencia del modelo de sociedad europea que plantea Paramio, en América Latina el tiempo en que empiezan a surgir dichos movimientos se ubicaría básicamente en los años 70's y, por otro lado, el fin del Estado de bienestar, sobre todo en América del sur, se dió en tiempos e intensidades distintas con respecto a Europa.

Ante la crisis de la sociología, expresada en la incapacidad para dar explicación a las nuevas realidades, en la parálisis teórica y, se dice, en el vacío de una "gran

---

<sup>8</sup> Ibid. p.224

<sup>9</sup> Véase una versión similar a la de Paramio en la obra de Touraine El regreso del actor. EUDEBA, Buenos Aires, 1987, página 30 y ss.

<sup>10</sup> Véase al respecto Paramio, Ludolfo; "América Latina en los noventa" en Nexos, Núm.168, diciembre de 1991.

---

teoría" que busque explicar el desarrollo de la sociedad como un todo, la problemática de la acción social comenzaba a tomar espacio dentro de la teoría. Lo que se llamó neomarxismo, vino a renovar al marxismo desde estudios de teoría social y de historia concreta, "frente a las grandes discusiones filosóficas, metodológicas y culturales que habían caracterizado en los años anteriores al marxismo occidental"<sup>11</sup>. Obras de historia social como las de Edward P. Thompson, vinieron a innovar desde todos los ámbitos de la ciencia -conceptos, metodología, usos de la historia, etc.).

Al tiempo que desde diferentes ramas de la ciencia se comenzaban a construir teorías, y recuperar nociones de los paradigmas en crisis, el francés Alain Touraine, desde principios de los setenta venía configurando lo que hoy en día se conoce como sociología de la acción social.

La sociología de la acción se construyó en oposición a una sociología que estudiaba a la sociedad como sistema estable integrado, en equilibrio y con organización interna, pero que no consideraba dentro de su cuerpo teórico, la posibilidad de estudiarla como un sistema en movimiento y estable a la vez.

En la sociología clásica, marxista y estructural-funcionalista, los actores de la historia, de acuerdo con Touraine, fueron sustituidos por "conjuntos estadísticos, definidos por un nivel o forma de participación social y por los signos de la lógica interna del funcionamiento del sistema social."<sup>12</sup>

Esta sociología de la acción, no nació de la negación de los paradigmas en crisis, sino de su complementación a la luz de nuevas realidades. Nos dice Touraine: "Ya no hay razón para oponer Marx a Weber. El primero aporta a la sociología de hoy la idea de que la vida social se funda en una relación primordial de dominación; el segundo, la idea de un actor que se orienta por valores. Combinemos ambas ideas y obtendremos la definición de movimiento social: actores opuestos por relaciones de

---

<sup>11</sup> Paramio, L; *Tras el...* op. cit. p.9

<sup>12</sup> Touraine, A; *El regreso...* op. cit. p.27

---

dominación y conflicto tienen las mismas orientaciones culturales y luchan precisamente por la gestión de esta cultura y de las actividades que produce."<sup>13</sup>

Esta nueva representación de la vida social, se basa en "el pasaje de una visión cosmocéntrica de la vida social a otra antropocéntrica en vez de buscar fuera del mundo humano garantías y principios de legitimidad de la acción humana ejercida en la realidad fáctica -la gracia de Dios, la exigencia de la razón o el sentido de la Historia- la sociedad al alcanzar el más alto nivel de historicidad, define al actor humano sólo en función de acciones y relaciones. En el orden del conocimiento desaparece el recurso de la esencia y la naturaleza de las cosas; en el de la ética la moralidad ya no se define conforme a mandamientos y superación de intereses y pasiones sino como voluntad de afirmarse, de elegir por sí mismo y de reconocer a los demás como personas con sus diferencias y propia voluntad de ser. Estas orientaciones culturales se reparten entre los actores sociales; pues el conflicto central de una comunidad es la división entre aquellos que se hacen agentes y dueños de estos modelos culturales y quienes participan de ellos sólo de manera dependiente y se esfuerzan por desprenderlos del poder social que los orienta."<sup>14</sup>

Esta idea está detrás del interés de la sociología por estudiar el comportamiento social a través de las acciones colectivas. Sin embargo, la idea de movimiento social es muy variada y los distintos matices atienden a características diferentes de las realidades desde las que se parte para hacer el análisis; pero también dichos matices implican perspectivas diferentes e intereses distintos.

De aquí en adelante, nuestra discusión se basará en conceptos que se han desarrollado a partir del estudio de los movimientos sociales. Dicha discusión la haremos sólo desde los elementos que hemos recuperado para elaborar esta investigación, pero sobre todo, desde los elementos que nos han orientado en la

---

<sup>13</sup> Ibid. pp.29-30.

<sup>14</sup> Ibid. p.29

---

investigación de nuestro movimiento social.

Tal discusión se centrará sobre conceptos tales como: identidad, subjetividad, movimiento social, etc.

Tanto en la teoría como en la realidad social los sistemas que imponían o sugerían un control no sólo social sobre el individuo, sino moral, y en donde la esfera de lo privado era irrelevante ante el poder de lo público, han evolucionado en la actualidad al extremo contrario con el advenimiento del neoliberalismo y de la perspectiva de la posmodernidad; uno y otro plantean al hombre individual como el centro de la historia, sólo que bajo una perspectiva pesimista y donde lejos de pretender el cambio de la sociedad, buscan su aprovechamiento egoísta.

Las teorías individualistas imbuídas en dichos sistemas (explicativo y real) buscan, de acuerdo con Bizberg, "rescatar al individuo de todo lo que puede llegar a aprisionarlo o inhibir su liberación".<sup>15</sup> Dichas teorías, sin rebasar la concepción de que el sistema es determinante, por un lado, y por otro, sin apuntar a la transformación de la realidad por medio de acciones colectivas, plantean como salida viable del individuo ante el sistema la utilización de todo lo que él le ofrezca para su propio beneficio.

No obstante entre los extremos del individualismo y del estructuralismo se ha situado la mencionada sociología de la acción, esto es, entre dichos extremos se sitúan los sujetos.

¿Que podemos entender por sujetos? Aunque conceptos tales como sujeto, actor, movimiento, han sido utilizados indistintamente en la literatura sociológica, es decir, no se ha buscado sin deslindarlos, podemos apuntar a una pequeña diferenciación.

Por un lado, la noción de actor fue incorporada desde la reflexión histórica por la sociología de Touraine, quién la utiliza para justificar el retorno de la explicación de

---

<sup>15</sup> Bizberg, Ilán "Individuo, identidad y sujeto", en *Estudios Sociológicos*, No.21, septiembre-diciembre 1989, El Colegio de México, pp.485-518

---

la acción social desde el hombre.

Por otra parte, para nosotros la noción de movimiento apunta más fielmente a la idea de la acción social, ya que el concepto de movimiento se aliene a una acción cotidiana de la sociedad y de sus "actores". Tal vez por la conceptualización que se ha hecho alrededor a esta noción, la sociología la ha recuperado como expresión de "actores" y "sujetos". Más adelante volveremos sobre esto.

No obstante que al parecer la noción de sujetos es más cercana del quehacer del historiador, tal vez por la idea de transhistoriedad que da la misma noción de sujeto<sup>16</sup>, los recientes trabajos epistemológicos y metodológicos de Hugo Zemelman apuntan a integrar en un sólo modelo interpretativo la cuestión transhistórica, la coyuntura y la cotidianidad.<sup>17</sup>

Más allá de hacer una discusión sobre el problema del tiempo histórico y su relación con el conocimiento, cuestión fuera de nuestro alcance<sup>18</sup>, buscaremos rescatar la propuesta de Zemelman sobre los sujetos sociales y su proceso de constitución.

A este respecto, Smelser plantea que en general las conductas colectivas surgen como defensa, adaptación o readaptación a un estímulo que viene desde el

---

<sup>16</sup> Al respecto vease la discusión que hace Carlos Pereyra en su libro El sujeto de la historia, en el capítulo que lleva el mismo nombre. Alianza Editorial, Madrid, 1984. El historiador argentino Luis Alberto Romero utiliza la noción "sujetos históricos" para hablar de la categoría que la ciencia busca acuñar para entender el cambio socio-histórico. Al respecto vease "los sectores populares urbanos como sujetos históricos" en Sociológica, mayo-agosto, 1989, año 4, Núm. 10

<sup>17</sup> La interesante propuesta de Zemelman con respecto a esta problemática de los sujetos sociales se encuentra básicamente en Conocimiento y sujetos sociales, México, El Colegio de México, 1987. De la historia a la política, siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, México, 1989 y en colaboración con Guadalupe Valencia "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis" en Acta Sociológica, mayo-agosto 1990, Vol. III Núm. 2

<sup>18</sup> Al respecto además de las obras mencionadas de H. Zemelman, vease su libro Historia y política en el conocimiento, UNAM, 1983, y los libros Tiempo, realidad y conocimiento, siglo XXI, 1987, de Sergio Bagú y el capítulo referente a esta problemática del libro de Enrique de la Garza T. Un paradigma para análisis de la clase obrera, UAM-I, 1989.

---

sistema social<sup>19</sup>, dicha concepción apunta no sólo a ver la acción de los sujetos como "respuesta al estímulo" del medio, sino a ver a los mismos como entidades colectivas carentes de voluntad.

El problema de la voluntad del sujeto es abordada por Zemelman desde diferentes planos metodológicos que establece como premisas para el análisis de los mismos.

El tránsito del análisis de la estructura al sujeto como parte del proceso del conocimiento, fue paralelo al proceso social de tránsito desde la ideología y la Historia (con mayúscula) a la historia y la política. La nueva concepción del mundo dada por ese tránsito, debe "Penetrar profundamente en la historia, para rescatar de ella aquello que se vislumbra como posible, en vez de limitarse a lo cristalizado, escudriñar en sus brechas ocultas y en aquellos momentos que al fundirse con las tendencias dominantes quedaron reducidos a detalles carentes de interés, (lo cual) significa una nueva manera de entender la historia, de captarla como materia posible de ser modelada como vehículo para conquistar el futuro"<sup>20</sup> Esta concepción implica una sociedad no dada y siempre indeterminada, en constante transformación por actores que, concientes o no de ello, intervienen en la conformación del presente y del futuro. Así, la sociedad no se mueve por sí misma, sino se transforma por sus propios elementos, siempre diferentes, siempre fuertes o débiles, según la coyuntura y sobre todo, siempre en acción transformadora.

A partir de esto, el problema de la voluntad como propia del sujeto se identifica como una capacidad de inventiva e iniciativa para dar direccionalidad al rumbo histórico. Esta capacidad de iniciativa se atiene al ámbito de la política y el de la inventiva al de la constitución de un proyecto, a la enarbolación de lo que puede llegar a ser (utopía) y de lo que en general lo distinguiría de los otros y lo confrontaría con su

---

<sup>19</sup> Smelser, Neil; *Teoría del comportamiento colectivo*, FCE, 1989. Véase en particular el cap. I

<sup>20</sup> Zemelman, H. *De la historia...*, p.95

---

oponente, esto es, la cuestión de la identidad.

Pero vayamos por partes. La noción de voluntad, en nuestra opinión, nos permite diferenciar a los actores de los sujetos. Por un lado están los actores, los cuales intervienen en la conformación del presente pero sin proyecto, esto es sin identidad. Por otro lado está el sujeto, que encarna un proyecto y una identidad porque tiene voluntad, es decir, porque busca incidir determinadamente en la conformación de su propio presente; en otras palabras, la diferencia entre actor y entre sujeto sería la noción de voluntad para ser partícipes concientes del rumbo de la historia, de su propia historia. El actor social se atiene más a la idea de sector social, esto es, como imagen determinada por la estructura social -campesinado, por ejemplo-, la cual le hace, en ese nivel, imposible conformar un proyecto político. El campesinado, pues, no tiene per se, proyecto político; este atributo tiene capacidad de adquirirlo en cuanto se diferencia y escapa de la determinación de la estructura social y se constituye en sujeto. Por ello nosotros preferimos hablar de actor en cuanto se habla en el nivel de análisis de la estructura social y de sujeto en cuanto hablamos a nivel de lo político.

Esta distinción entre sujeto y actor nos permite poner de manifiesto el problema de la constitución de un sujeto.

Un actor social existe dadas determinadas configuraciones económico-políticas que se dan entre diversos elementos de la sociedad. Así, dada la organización económica de la sociedad, las clases se configuran en el terreno de la producción. Sin embargo su capacidad para imprimir una direccionalidad a la sociedad no depende de la actividad de ese actor en el terreno de la economía o en otros términos, de la estructura; su capacidad para incidir en esa direccionalidad depende de su constitución como sujeto en el terreno de lo político.<sup>21</sup>

Esto no quiere decir que un sujeto no este configurado de determinada forma

---

<sup>21</sup> Véase el problema de la clase y el sujeto en el libro Clases y sujetos sociales. Un enfoque comparativo, de Victor Manuel Durand P. y Angelica Cuellar. IIS-UNAM, 1989.

---

por su incursión en el terreno de la economía (así como hay una cultura obrera, hay una visión urbana y otra rural, otra campesina, etc.), quiere decir, por el contrario, que el proceso mediante el cual un sujeto toma una identidad se configura en el terreno del enfrentamiento con su antagonista político (sea este clasista o no lo sea), y no necesariamente con su antagonista económico.

En palabras de Luis Alberto Romero: "explicar las acciones de los sujetos, y a partir de ellas a los sujetos mismos, implica considerar además de las situaciones sociales en que están incluidas -las estructuras del orden fáctico- la conciencia que los sujetos tienen de ellas, porque es en el cruce de ambos planos, el de las situaciones y el de su conciencia, donde se constituyen los sujetos..."<sup>22</sup>

Para entender este proceso de constitución de los sujetos sociales, veamos la forma de análisis que plantea E. P. Thompson en La formación de la clase obrera en Inglaterra, un enriquecedor estudio de historia social.

Sin tratar de aprehender a priori bajo conceptos a las acciones colectivas que preceden a la formación de la clase obrera, Thompson estudia las revueltas del siglo XVI y XVII contra las formas en que comenzaba a trastocar la vida de los campesinos ingleses por la conformación de algo que después sería conocido como capitalismo. Así, las revueltas por conservar su forma de vida, sus tradiciones y costumbres, conforme pasan los años se van transformando en organizaciones que luchan, por ejemplo contra el establecimiento de fábricas. Lo importante es destacar el proceso de ello, tanto de la formación del capitalismo, como de la constitución de sujetos que organizados luchan contra aquél. Es decir, ni capitalismo ni clase obrera se constituyeron en sí, a priori sino se fueron conformando dentro de un sólo proceso a lo largo de la lucha con el otro.

---

<sup>22</sup> Romero, Luis Alberto; Op. Cit. p.248 . Al respecto vease también la disquisición que hace Carlos Pereyra en Sobre la ... "La construcción del sujeto político", donde escribe sobre los problemas que trajo el transporte mecánico del enfrentamiento entre las clases fundamentales en el terreno de lo económico al terreno de lo político .

---

De acuerdo con Romero, el concepto de experiencia en Thompson "permite explicar simultáneamente el modo como se constituyen las representaciones sociales a partir de experiencias individuales primarias, y a la vez el modo como esas experiencias son vividas e interpretadas por sus protagonistas a la luz de las experiencias acumuladas, decantadas y convertidas en representaciones simbólicas."<sup>23</sup>

Para entender la constitución de una identidad colectiva, es decir, aquella que se va dando en el encuentro con el adversario político y que cobra forma a través de un discurso, creemos importante resaltar la idea de que los procesos colectivos se van conformando, desde lo interno, a través de los procesos que individualmente y como grupo se van conformando.

Para ello, debemos entender en una primera instancia, que la voluntad del sujeto no nace por una actitud heroica, sino por una situación e interpretación en el colectivo y, en última instancia en el individuo, de la necesidad que existe. Al respecto opinan Zemelman y Valencia: "La necesidad, como el sustrato más elemental de articulación entre lo objetivo -la carencia, la escasez- y lo subjetivo -la percepción de las necesidades y formas de solucionarlas- remite a la subsistencia y a la reproducción social. La necesidad como noción que permite reconstruir lo dado y lo indeterminado en una situación estructurada, abre hacia el rescate de las determinaciones -económicas, políticas, sociales, psicoculturales-, pero también mira hacia la ruptura de esas determinaciones."<sup>24</sup>

Tratando de hacer una precisión conceptual, diferenciaremos la noción de sujeto de la de movimiento, partiendo de la idea de que los movimientos sociales son una forma particular de un sujeto social, como por ejemplo el movimiento de vivienda de X barrio es expresión de los sujetos urbano-popular. De esta forma cada vez que

---

<sup>23</sup> Romero, Luis Alberto; op.cit. p.249-250.

<sup>24</sup> Zemelman y Valencia; Op.cit. p.93

hablemos de movimiento nos referiremos a este plano más inmediato, no transhistórico, sino social-político. Así, vemos que cada acción colectiva se constituye en movimiento en la medida en que por medio de la reelaboración del contexto externo a la luz de nuevas situaciones vividas y a la luz de una determinada concepción del mundo, se va construyendo un discurso que expresa la concepción de las necesidades y las formas de solucionarlas. En este sentido, la reelaboración atañe a la forma particular en que un individuo y un colectivo reinterpretan y se apropian de la experiencia vivida a la luz de su experiencia cotidiana, expresa, la apropiación de la realidad social y objetiva desde la reflexión y acción del movimiento hacia afuera. En última instancia, pasando por la voluntad, es la incidencia del movimiento en la historia, esto es, la construcción de la propia historia.

La identidad, como expresión expresión de la reelaboración hecha por el individuo y el colectivo, se constituye no sólo en la reflexión del movimiento sobre sí mismo<sup>25</sup>, sino también en relación a la acción del movimiento ante el mundo exterior. En este sentido, como apunta Bizberg, la identidad no estaría dada sólo en el plano de lo subjetivo, sino junto a él, el plano de lo social y objetivo, por lo cual, la identidad no es una condición, sino una acción.<sup>26</sup>

Buscando no caer en subjetivismos, los cuales se centran en el rescate de las motivaciones individuales per se y al margen del contexto histórico, nuestra perspectiva apunta a la recuperación de tales motivaciones en el marco de un contexto concreto y con la idea de necesidad asociada a la de voluntad. Esto es lo que entenderemos por subjetividad.

Este proceso de constitución de un movimiento en relación al mundo, ha sido el objeto de estudio de múltiples sociólogos, pero ninguno lo ha hecho de manera tan

---

<sup>25</sup> Las historia de vida apuntan a ello, pero no son más que una técnica *ex post*. Al respecto vease el artículo de Maritza Montero "Memoria e ideología. Historias de vida: memoria individual y memoria colectiva", aparecido en *Acta Sociológica*, Núm.1 Enero-Abril 1990.

<sup>26</sup> Bizberg, Ilán; Op. cit. p.50

---

completa y detallada como Francesco Alberoni.

Con un esquema teórico dotado de conceptos novedosos que buscan aprehender el momento del surgimiento del movimiento, Alberoni interpreta desde el propio movimiento como se conjugan los elementos antes mencionados.

Alberoni contrapone dos estados de lo social, el estado naciente y el institucional, como tiempos y formas a lo largo de las cuales transcurre la acción colectiva. Dichos polos expresan el tránsito desde el momento en que el individuo en la cotidianidad reelabora la experiencia vivida hasta que un movimiento apunta a ser institución.

El estado naciente representa ese espacio en el que la institucionalidad de la vida social se presenta de manera discontinua, constituyéndose por ello, en una forma y momento particular en que se da la acción y transformación social. El estado naciente aparece cuando las fuerzas de solidaridad social que establecían cierto orden (equilibrio), se rompen; en este sentido, el estado naciente, como un momento inicial de acción social no agregada, busca no sólo restituir, sino reconstruir la parte del sistema social en la cual tiene incidencia.

La interpretación alternativa que hacen los agregados individuales que comienzan a constituir un movimiento y que parten del estado naciente, genera una acción que se da en el marco amplio de las precondiciones estructurales, los sujetos, la experiencia fundamental y la dinámica psicológica, las cuales permiten que la reinterpretación de lo dado y la construcción de la historicidad se dé desde el propio movimiento.<sup>27</sup>

Sin partir de definiciones y buscando integrar diversos elementos de la acción social, hemos pretendido dar una idea de lo que son los movimientos sociales, dado que ello es fundamental para entender la interpretación que hacemos del movimiento

---

<sup>27</sup> Véase sobre todo los 3 primeros capítulos de la obra de Alberoni Movimiento e institución. Editorial Nacional, cultura y sociedad, Madrid, 1984.

---

de la CTACC. En este sentido, y una vez expuesto lo que creemos debe estar antes de cualquier definición, hacemos nuestra la definición que hace Touraine: "Un movimiento social es la acción conflictiva por la cual las orientaciones culturales, un campo de historicidad, son transformadas en formas de organización social que, a la vez, son definidas por normas culturales, generales y por relaciones de dominación social."<sup>28</sup> En el capítulo siguiente intentaremos hablar de una forma particular de movimiento: los movimientos de intelectuales.

---

<sup>28</sup> Touraine, Alain; "Los movimientos sociales", artículo aparecido en la Revue française de sociologie, París, enero-marzo de 1984. Traducción tomada de El Nacional, México, 1984.

---

## CAPITULO II

### ¿QUIENES SON LOS INTELECTUALES?

Para ubicar teórica e históricamente a los intelectuales como sujetos sociales, esto es, como actores con capacidad de incidir en el cambio y definición de los rumbos de la sociedad, intentaremos recuperar distintos elementos que nos permitan construir un concepto manejable. De esta forma, buscaremos definir a los intelectuales a partir de determinadas cualidades que en nuestra opinión encarnan los actores de la CTACC.

Para saber que y quienes son los intelectuales, partiremos de una primera orientación general que nos proporciona Antonio Gramsci en Los Cuadernos de la Cárcel. Apunta el pensador italiano:

"¿Cuales son los límites máximos de la acepción de intelectual? ¿Se puede encontrar un criterio unitario para caracterizar igualmente todas las diversas y dispares actividades intelectuales y para distinguir estas al mismo tiempo y en forma especial y en forma esencial de las actividades de otros agrupamientos sociales? El error metodológico más difundido me parece el de haber buscado este criterio de distinción en lo intrínseco de las actividades intelectuales y no, por el contrario, en el conjunto del sistema de relaciones en el que aquellas (y por lo tanto los grupos que la encarnan) vienen a encontrarse en el complejo general de las relaciones sociales".<sup>29</sup>

Esto es, más allá de buscar caracterizar a los intelectuales a partir de sí mismos, debemos hacerlo a partir de la actividad social que desempeña. De esta forma esta primera delimitación gramsciana nos permite dejar de lado al "hombre culto", cuya punto definitorio sería el tomar la cultura "por la cultural misma". Al mismo

---

<sup>29</sup> Gramsci, Antonio Cuadernos de la Cárcel. ERA, México, Tomo IV, p. 355.

---

tiempo nos permite resaltar un primer elemento de importancia para nuestra delimitación: la función social del intelectual.

Más adelante, Gramsci menciona:

"Y ya ha sido observado que el empresario, por su misma función, debe tener en cierta medida un cierto número de calificaciones de carácter intelectual, si bien su figura social no sea determinada por ellas sino por las relaciones generales sociales que precisamente caracterizan la posición del empresario en la industria.

Todos los hombre son intelectuales, podría decirse por lo tanto; *pero no todos los hombre tiene en la sociedad la función de intelectuales...*"<sup>30</sup>.

En este sentido; cada grupo o clase social posee gente que desarrolla actividades intelectuales y organizativas que le dan permanencia y vigencia. Tal es la labor que cumple un profesor al socializar el conocimiento o el ingeniero de una empresa al innovar técnicas o tecnología. Sin embargo, existen otro tipo de intelectuales, cuya labor puede ser semejante en esencia a la del ingeniero o el profesor, pero cuyo impacto social es evidentemente mayor, pues trasciende el ámbito de un grupo, estamento o clase y es portador de intereses que pueden expresar al conjunto de ellos o incluso, puede expresar un interés o visión de los propios intelectuales. Tal es el caso, digamos de Octavio Paz, cuya incidencia en la política y en la cultura mexicana es indiscutible.

La visión de Antonio Gramsci, al considerar a los intelectuales no como una clase misma, independiente, sino como una parte sustancial de cada una de las clases, nos induce a pensar que el interés de determinada clase social se manifiesta en las posiciones de sus intelectuales y viceversa, lo cual lejos de discutir si es cierto o no, constituye para nosotros una visión limitada del papel de los intelectuales en el conjunto de la sociedad; esto es, podemos decir que los intelectuales se constituyen,

---

<sup>30</sup> Ibid. Subrayados míos.

---

ante determinadas problemáticas (el arte cubista, por ejemplo), en un estamento, que de acuerdo a Weber, se define de la siguiente manera: "Se llama situación estamental a una pretensión, típicamente efectiva, de privilegios positivos o negativos en la consideración social, fundada: en el modo de vida y, en consecuencia, en maneras formales de educación... en un prestigio hereditario o profesional."<sup>31</sup> Para nosotros, los intelectuales no solo expresan o dan forma a intereses del grupo o clase al que pertenecen, sino también expresan y elaboran intereses propios de su condición.

Ahora bien, una vez hecha la delimitación de un trabajo propiamente intelectual, se hace necesaria una diferenciación de las labores intelectuales desde el punto de vista de su importancia y magnitud social.

Para ello recuperaremos la conceptualización hecha por Martín Seymour Lipset quién en coincidencia con Raymond Aaron ha considerado como intelectuales a todos aquellos que crean, distribuyen y aplican la cultura:

"Dentro de este grupo existen dos grupos principales: el núcleo fundamental de oradores de la cultura, sabios, artistas, filósofos, escritores, algunos editores y periodistas; y los distribuidores e intérpretes de diversas artes, la mayoría de los maestros y de los reporteros. Existe un grupo periférico compuesto por quienes aplican cultura como parte de sus tareas profesionales: médicos y abogados".<sup>32</sup>

Esta referencia nos permite hablar de tres círculos concéntricos dentro de la actividad intelectual: los que crean, los que difunden y los que aplican conocimientos y símbolos culturales. Dentro de estos círculos los dos primeros serían al tipo de intelectual al que nos estaremos refiriendo básicamente, esto aclarando que la actividad que un intelectual desempeña dentro de un círculo no significa que no sea importante en otro. Así pues, para destacar al tipo de intelectual cuya labor se destaca en los dos primeros círculos descritos por Seymour, parafraseando a Max Weber,

---

<sup>31</sup> Weber, Max. *Economía y Sociedad*. FCE, México, 1964, p. 245.

<sup>32</sup> Martín Lipset, Seymour. *El hombre político*. Eudeba. Buenos Aires, 1963, p. 228.

---

diríamos: El intelectual no vive de la cultura, sino que vive para la cultura. Esto es, más allá de la profesionalización que se ha venido dando con el desarrollo de la ciencia y la diversificación de la división social del trabajo que ha permitido la institucionalización no solo de los pensadores, sino de los críticos, el intelectual vive para el saber.

Precisamente es su relación con el saber crítico lo que diferencia a un ideólogo de un publicista. En teoría, lo que distingue a un intelectual es su capacidad crítica, su creatividad, y de acuerdo a la perspectiva marxista, su capacidad de transformar el mundo.

Buscando precisar más la diferenciación existente entre los propios intelectuales y entre estos y el resto de la sociedad, con lo cual llegaremos a una definición que nos sea útil, abordaremos las ideas de otros autores.

Alvin Gouldner es uno de los autores que recupera algunas nociones marxistas dentro de un marco weberiano para tratar de ubicar el papel de los intelectuales contemporáneos.

Gouldner, ubica a los intelectuales como una Nueva Clase que se compone de dos élites. La *intelligentsia*, cuyos intereses son instrumental-técnico y los *intelectuales*, con intereses humanistas. La diferencia entre las dos élites consistiría en su papel frente al conocimiento, pues mientras la *intelligentsia* aplica el conocimiento y en general, recrea los paradigmas, los intelectuales los cuestionan, los revolucionan.<sup>33</sup> Es así que la crítica y superación de los horizontes de pensamiento vigentes, son cualidades propias del intelectual.

De lo anterior se desprende que la diferenciación de los intelectuales no depende tanto de su ocupación como de su influencia social. Así, podemos decir que su trascendencia como ideólogo y político es lo que les dá más un carácter de agente

---

<sup>33</sup> Gouldner, Alvin. El futuro de los intelectuales y el ascenso de la Nueva Clase. Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 50, subrayados míos.

---

fundamental del cambio social. Su obra individual, pero al mismo tiempo su trabajo público y su actividad junto a otros intelectuales dá muestra de su influencia en el cambio social.

Así, podemos pensar a los intelectuales desde la cultura y los ubicaremos como ideólogos (Gramsci); también podemos pensarlos desde el poder y verlos como políticos. Lo ideal, es tener una perspectiva conjunta que nos permita tener más elementos para entender la actuación de los miembros de la CTACC. En este sentido, veremos enseguida al intelectual como ideólogo y después al intelectual como político, intentando, finalmente definir a grandes rasgos lo que entenderemos por intelectuales.

Sobre el papel del ideólogo, veremos el estudio de Debray sobre los intelectuales franceses. Para él, los altos intelectuales a diferencia de los profesionales del intelecto están capacitados socialmente para hacer públicas sus opiniones individuales. Los intelectuales, como productores culturales de ideología, en Francia, han pasado nos dice Debray, por tres formas de producción: la Universitaria, que sustituye a la Iglesia en esa función a fines del siglo pasado; la industria editorial, fundamentalmente después de la Segunda Guerra Mundial y por último, en la sociedad contemporánea, el más trascendente: los medios masivos de comunicación. En este sentido, "la intelligentsia francesa del fin del siglo XX sería, por otra parte, una microformación social dentro de la cual coexisten tres capas sedimentarias correspondientes cada una a un diferente modo de producción ideológica, estableciéndose entre ellas complejas relaciones de funcionamiento y de subordinación"<sup>34</sup>, que en determinado momento han influido considerablemente la vida francesa. En este sentido, el intelectual contemporáneo desarrolla su actividad intelectual, a través de los medios masivos de comunicación.

Sin embargo, además de la influencia que los intelectuales tienen en la

---

<sup>34</sup> Debray, Regis. *Le Pouvoir Intellectuel en France*. Editions Ramsay, Paris, 1979.

---

sociedad contemporánea por ser poseedores del saber, existen otros mecanismos que les permiten influir en la vida pública, esto, más allá de una visión incompleta de su papel ideológico basado "en la fuerza de las ideas". Esta visión, si bien es cierta, no es del todo completa ya que considera únicamente en la relación intelectual-poder, la capacidad del mismo intelectual de constituirse como un constructor-reconstructor de la cultura vigente. Al criticar la cultura de la sociedad y proponer una visión de ella, está influyendo decisivamente al construir, a la par de una actividad y una postura política, una hegemonía. Sin embargo, como veremos enseguida faltaría entender otro aspecto del poder de los intelectuales.

En este sentido, y tratando de captar el papel del intelectual en la sociedad contemporánea, autores como Gouldner le dan su justa medida a expresiones como "el poder de las ideas" al desentrañar, por ejemplo, el monopolio que se establece sobre el saber, en contradicción a la razón tan reivindicada por los intelectuales.

Según Gouldner, el advenimiento histórico de La nueva clase se basa en que "los privilegios y poderes especiales de *la Nueva Clase* se fundan en su control *individual* de culturas, lenguajes y técnicas especiales y de las habilidades que resultan de ellos. La Nueva Clase es una burguesía cultural que se apropia privadamente de las ventajas de un capital cultural histórica y colectivamente elaborado. Dejemos bien claro, pues, que la Nueva Clase no es como la vieja clase; su cultura especial no es como el capital. No hay aquí ninguna metáfora. La cultura especial de la Nueva Clase es un acervo de capital que genera una corriente de ingreso (del cual alguno) ... se apropia privadamente"<sup>35</sup>. Gouldner, además, ve a los intelectuales como una clase social que basa su poder no sólo en el dominio exclusivo del lenguaje cultural, sino en el poder (en todos los sentidos que este término refiere). En este sentido, y para fines de este estudio, es necesario destacar que los

---

<sup>35</sup> Gouldner, Alvin. Op. cit. p. 37, subrayados del autor.

---

intelectuales se constituyen como una Nueva Clase al basarse en un lenguaje propio, el cual le diferencia de los demás y le permite retringir el acceso a los medios y bases de su capital cultural. Además dicho capital cultural le da un status y poder social que le permiten acceder al poder económico y político, lo que los constituye en agentes privilegiados en el cambio social. Su propia condición en relación al desarrollo del mundo, hasta cierto punto al margen de modelos económico-políticos, le permiten incidir decisivamente (por ejemplo a través de los medios masivos de comunicación) en el rumbo de la sociedad.

El intelectual, desde la perspectiva de la construcción de hegemonías, puede ser visto como político, puesto que la búsqueda de rumbos sociales y las ideas de cambio implican una concepción del mundo y una posición ante él; más que buscar desentrañar una relación a priori intelectual-política, diremos solamente que en referencia a una estructura más amplia como lo es el poder, históricamente el intelectual ha tenido una relación estrecha con él. Nos dice Gabriel Careaga, "los intelectuales (...) están especializados en el manejo de símbolos y carácter de poder; atacan, defienden o luchan contra la clase gobernante, sus instituciones y su política, o distraen la atención de estructuras de poder y de los que mandan y se benefician de ellos como empresas en marcha. Cuando surgen nuevas estructuras sociales, el intelectual lucha en contra del sistema antiguo a favor del nuevo. Pero las protestas y la rebeldía del intelectual se modifican con el tiempo y las circunstancias socio-históricas."<sup>36</sup>

Finalmente, para sintetizar las ideas antes expuestas, aventuraremos una definición que sea útil para nuestro fin: un intelectual es la persona que se caracteriza por la creación, difusión e instrumentalización del saber, actividad que realiza como medio de vida y que da a conocer públicamente. El conjunto de intelectuales

---

<sup>36</sup> Careaga, Gabriel. Los intelectuales y el poder. SEP, México, 1979.

constituye un estamento de lo social regido por las características siguientes: es un estrato social que crea paradigmas de pensamiento, que de manera crítica cuestiona el estado de cosas y que se comunica entre sí por medio de un lenguaje especializado.

## LOS INTELLECTUALES EN MEXICO

Hecha la diferenciación anterior sobre los tipos de intelectuales y también hecha la conceptualización, comenzaremos, primeramente, por plantear el marco general de los estudios que sobre los intelectuales mexicanos se han hecho. En segundo lugar, ubicaremos históricamente a los intelectuales mexicanos y delinaremos su relación con la política, para, finalmente, intentar centrar dentro de los movimientos de intelectuales en México, a los intelectuales que conformaron la CTACC.

Dentro de la literatura existente sobre los intelectuales mexicanos, poca de ella tiene una perspectiva sociológica, pues el más común de los trabajos son las biografías y autobiografías de los intelectuales mexicanos, que además de ser las obras más reconocidas, son las que tienen un sesgo más testimonial y literario.

Uno de los primeros intentos de sistematización de la información sobre el tema, desde una perspectiva sociológica, lo constituyen los ensayos de Gabriel Careaga quien escribió un libro de obligada referencia para los estudiosos del tema.<sup>37</sup>

Otro estudio es el realizado por Daniel Cosío Villegas<sup>38</sup>, el cual desarrolla de manera rigurosa la figura del intelectual mexicano en relación a nuestra historia y su papel central en ella.

Dos estudios que sobresalen son los realizados en 1976 por dos mexicanos:

<sup>37</sup> Careaga, Gabriel. Los intelectuales y la política en México, Extemporáneos, México, 1971.

<sup>38</sup> Cosío Villegas, Daniel. "El intelectual mexicano y la política", en Careaga, Gabriel. Los intelectuales y el poder, op. cit. 115-134.

Carlos Monsiváis<sup>39</sup> y Enrique Krauze<sup>40</sup>. El primero de ellos ubica desde el acontecer cultural del país la dinámica intelectual y sus repercusiones en el resto de la cultura y sociedad posrevolucionaria. El segundo, con un sesgo más histórico da una novedosa perspectiva de la participación de los intelectuales en la Revolución Mexicana, al tiempo que incorpora dentro de los estudios sobre intelectuales una rigurosidad académica poco vista en el ámbito de aquellos años. Junto a este estudio erudito, Enrique Krauze también escribió el ensayo *Cuatro estaciones de la Cultura Mexicana*<sup>41</sup>. Tomaremos este sugerente estudio sobre las generaciones intelectuales como referencia para apuntar comportamientos comunes de los intelectuales de los intelectuales mexicanos.

De autores extranjeros, destacan los realizados por Marsal<sup>42</sup>, Skirius<sup>43</sup>, Cockcroft<sup>44</sup>, y sobre todo, la basta obra de Roderic A. Camp., *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*<sup>45</sup>. Esta última, traducida al español en 1988, en nuestra opinión constituye la mejor obra que sobre la relación Estado-intelectuales se ha escrito. Además de construir una conceptualización del intelectual mexicano a partir de elementos poco estudiados sistemáticamente, como lo son los medios de reclutamiento, sus patrones de conducta, así como su relación con el Estado, incursiona en temas muy allegados al quehacer intelectual como lo son la censura, los

<sup>39</sup> Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la Cultura Mexicana en el siglo XX", en *Historia General de México*, El Colegio de México, 1976.

<sup>40</sup> Krauze, Enrique. *Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana*. Siglo XXI, México, 1976.

<sup>41</sup> Krauze, Enrique. "Las cuatro estaciones de la cultura mexicana", en *Vuelta*, Vol. 5, No. 60, nov-1981, pp. 27-42.

<sup>42</sup> Marsal, Juan. "Los ensayistas sociopolíticos de Argentina y de México" en *Simposio de sociología de los intelectuales*, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1970.

<sup>43</sup> Skirius, John. "Los intelectuales en México desde la Revolución" en *Texto Crítico*, Vol. 8, No. 24-25, Ene-dic 1982, pp. 3-37.

<sup>44</sup> Cockcroft, James D. *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*. México, Siglo XXI, 1981.

<sup>45</sup> Camp, Roderic A. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo Xs*. México, FCE, 1988.

---

medios masivos de comunicación y las instituciones culturales del país. Esta obra es la que de manera más amplia ha desarrollado la relación del intelectual con el poder.

A pesar de que de esos pocos estudios y de algunos más se puede extraer información valiosa, para fines de nuestro estudio sólo se recuperará información que delimite una caracterización del intelectual en la política. Cabe aclarar, que esta información es relativamente poca y la razón de ello se debe al carácter mismo de los trabajos sobre el tema. En efecto, los estudios sobre intelectuales mexicanos han abordado la problemática desde grupos, generaciones, corrientes u otros, que como tales se constituyen para desarrollarse intelectualmente o influir en el devenir cultural del país.

Están también los estudios que rescatan la valía individual del intelectual, y en menor medida están los estudios de caso de grupos intelectuales en política<sup>46</sup>. En conjunto, salvo excepciones, han abordado de manera tangencial la participación política de los intelectuales y sobre todo, dadas sus formas de participación, ningún estudio se ha hecho (al menos no tenemos conocimiento) desde la perspectiva de los movimientos sociales; se han hecho, sí, estudios sobre movimientos artísticos o culturales, en los cuales, sin embargo, se pone énfasis en la creación y estilo artístico del grupo.

En este sentido, la participación de intelectuales y artistas en la política ha sido, como grupo, muy poca, por lo cual hay también pocos estudios. En México la relación del intelectual con el propio Estado y la ausencia de formas de participación política de manera orgánica dentro del mismo o en ámbitos de la sociedad civil ha hecho que los estudios que sobre el tema existen, tengan la perspectiva antes mencionada. Sin embargo, diversas experiencias de movimientos intelectuales en política, como el

---

<sup>46</sup> Careaga, en su obra Los intelectuales y la política en México, estudia lo que fue el Movimiento de Liberación Nacional y Lourdes Quintanilla estudia el caso de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) en su estudio que lleva el mismo nombre publicado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM en 1980.

---

Movimiento de Liberación Nacional (MLN), la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), y la Asamblea de Intelectuales y Artistas en Apoyo a las Demandas Estudiantiles (1968), así como el de la CTACC pueden ser estudiados a partir de la perspectiva de los movimientos sociales. Más adelante haremos una breve revisión de las experiencias del MLN y de la LEAR desde esta perspectiva, con el único fin de rescatar este tipo de participación, para tratar de establecer un símil con la participación de los intelectuales de la CTACC.

Antes de comenzar a desarrollar la experiencia histórica de los intelectuales en nuestro país teniendo como referencia el ensayo de Krauze publicado en 1982, aclararemos que éste, como otros trabajos de autores como Camp, se refieren exclusivamente a "los altos intelectuales" a los que ya antes nos referimos. Si bien es cierto que algunos intelectuales de la CTACC pueden ser ubicados dentro de este estrato, la mayoría de estos trabajadores de la cultura se ubicaría básicamente en el estrato medio de los intelectuales. Por esta razón, dada la falta de información sobre este estrato medio, partiremos de los estudios que sobre los "altos intelectuales" se han hecho teniendo como puntos centrales de referencia con lo intelectuales medios, su aporte a la cultura nacional en el sentido de: a) sus preocupaciones; b) de su creación como un marco para pensar México, y c) sobre todo, en relación a las pautas de comportamiento político que institucionalizaron y propusieron para otros intelectuales.

El ensayo de Krauze ya mencionado<sup>47</sup>, plantea la posibilidad de ver a los intelectuales a través de cuatro generaciones que, con respecto a la Cultura y al Estado emanado de la Revolución, se plantean como perfil la "creación, conservación, crítica y destrucción". Estas cuatro estaciones, más que movimientos de continuidad y de ruptura serían los eslabones de la cultura intelectual de nuestro país.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> "Las cuatro estaciones..."

<sup>48</sup> Ibid. p. 28.

---

De acuerdo a esta división, Krauze llama a la Generación de 1915 -integrada entre otros por M. Gómez Morín, N. Bassols, Alfonso Caso, Cosío Villegas, Lombardo Toledano, Silva Herzog- la generación fundadora.

La *generación fundadora* se caracterizó por "haber contemplado la Revolución sin participar en ella, pero heredándola, a la postre como único horizonte de interés y responsabilidad"<sup>49</sup>. Se caracterizó porque dió el marco cultural, legislativo, ideológico educativo e incluso político (al fundar partidos) al régimen de la Revolución. En este sentido su actitud política en más de un sentido se puede ubicar muy cercana al poder y a los intereses del Estado mismo.

La *generación de 1929* se caracterizó por su institucionalidad. Conformada entre otros por F. Benítez, García Cantú, Edmundo Flores, Blas Galindo, Guillermo Haro, Barros Sierra, García Robles, Martínez Baez, Luis Barragán, Juan O'Gorman, esta gente -nacida entre 1906 y 1920- muestra una diversificación en la clase intelectual: artistas, juristas, historiadores y científicos, son protagonistas en aquellos años en que como fecha simbólica de su identidad se da la campaña de Vasconcelos, ante la cual quedan marcados: les definiría "la rebeldía y la institucionalidad"<sup>50</sup>. Esta generación se encargó de consolidar y ampliar la obra legada por la generación anterior. Les caracteriza también su pragmatismo y sus ideas progresistas en pro de la industrialización. Gente que no se sujetó necesariamente a estos "tipos ideales" fueron el grupo de los Contemporáneos, e marcadamente Octavio Paz y José Revueltas.

La *generación de Medio Siglo* -nacidos entre 1921 y 1935: Luis González, Carlos Fuentes, Luis Villoro, Leopoldo Zea, Julieta Campos, José Luis Cuevas, Rosario Castellanos, Gabriel Zaid, Flores Olea, Ricardo Pozas, Rafael Segovia, entre otros- se caracterizó por la discusión de la identidad mexicana en el marco del mundo,

---

<sup>49</sup> Ibid. p. 29.

<sup>50</sup> Ibid. p. 31.

---

su crítica irreverente pero esperanzada del régimen, y sobre todo su heterogeneidad cultural, política e ideológica. Esta generación se distingue porque en ella aparecen de manera masiva lo que podríamos definir como el intelectual académico. Marcados por el cardenismo y por la industrialización que se da en el país, la mayoría son disidentes dentro del sistema<sup>51</sup>.

Por último, está *la generación del 68* -entre otros Carlos Monsiváis, H. Aguilar Camín, el mismo Krauze, René Avilés F., José Agustín, Arturo Azuela, Arnaldo Córdova, Roger Bartra- que se caracterizó por la crítica y búsqueda de cambio radical del sistema. La irreverencia, la militancia y la crítica por medio de la reinterpretación de la historia y del conocimiento mismo, son sus señas de identidad<sup>52</sup>. Apunta Krauze "En la cúspide de la masiva Generación del 68 habita su élite intelectual. Salvo brillantes excepciones, este grupo ha descuidado la poesía, la narrativa, las artes visuales, o de cualquier índole, en favor de géneros más propicios a la politización, el reportaje, la crónica, el ensayo teórico, la caricatura y en general el periodismo militante y doctrinario"<sup>53</sup>.

A esta rápida revisión de actitudes, valores y posiciones de los intelectuales mexicanos ante la cultura y la política, habría que agregar una serie de puntos que nos darán un marco más preciso para incorporar en él a nuestro objeto de estudio. A continuación los puntualizamos.

Al tiempo que la anterior revisión quiere aprehender la generalidad de las posiciones intelectuales, deja de lado a algunos intelectuales como José Revueltas que en relación a su posición política no se sujeta a lo aquí expuesto, lo cual nos habla no sólo de los inconvenientes de los estudios generacionales, sino también del sistemático desprecio (evidenciado por la falta de estudios) a considerar intelectuales

---

<sup>51</sup> *ibid.* p. 35-38.

<sup>52</sup> *ibid.* p. 38.

<sup>53</sup> *ibid.* p. 39.

---

a gentes que destacan en otros ámbitos como el político. Tal es el caso de uno de los fundadores de la CTACC, Enrique González Rojo.

Otro inconveniente de la revisión generacional es que pasa por alto coyunturas importantes que influyen terminantemente en la relación intelectual-política e intelectual-Estado. Hechos como el 68, junio del 71, la nacionalización de la banca y más recientemente las elecciones del 88 (coyuntura tratada en nuestro estudio) son hechos que no abordamos directamente porque nuestro análisis pretende ser un estudio de caso, por lo cual veremos más adelante las experiencias del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR).

Antes de pasar a intentar caracterizar y definir al intelectual mexicano, apuntaremos una consideración teórico-metodológica.

La CTACC, como se verá más adelante, estuvo constituida por numerosos trabajadores de la cultura cuya característica autodefinitoria era la negativa a reconocerse como tales (esto es, como intelectuales) y definirse a sí mismos a partir de su actividad profesional: economista, sociólogo, etc. De acuerdo a la diferenciación en estratos intelectuales que hemos hecho, esos trabajadores de la cultura se ubicarían a sí mismos en el sector que básicamente reinterpreta y distribuye valores culturales. Aunque desde nuestra perspectiva haciendo una crítica del enfoque de los círculos concéntricos diremos que la relación también se da a la inversa, es decir, desde los aplicadores de cultura y desde la cultura popular misma hacia las abstracciones propias del intelectual del primer círculo<sup>54</sup>.

Si tomamos como referencia a los regímenes emanados de la Revolución Mexicana de 1910, veremos que conforme avanza el tiempo la institucionalización va acompañada de un paulatino alejamiento de sus fines supremos. En esa misma

---

<sup>54</sup> Nos referimos a los "círculos concéntricos" planteados por Lipset, expuestos por nosotros al inicio del capítulo.

---

medida, los sectores ilustrados se van alejando también del Estado, con lo cual, la generación del 68, de acuerdo al esquema de Krauze cerraría el ciclo.

Sin embargo, como apunta Camp, el papel de los intelectuales en México "ha consistido en persuadir directamente a los miembros de la clase gobernante de que sus concepciones son importantes y, a falta de eso, en pasar a formar parte de la misma élite política, ya que a menudo son miembros de importantes grupos sociales (...) En México, el intelectual ha sido crítico social sólo esporádicamente. A través de la historia, los intelectuales mexicanos han fluctuado entre la participación en el gobierno y la permanencia fuera de él. Cuando permanecen fuera, aumenta su papel como críticos sociales; cuando son miembros del gobierno, tal parece que decrece<sup>55</sup>. En el curso trazado desde la Revolución hasta nuestros días, la influencia del Estado en la vida cultural del país ha sido contrapesada por el desarrollo de diversas instancias de la sociedad civil, las cuales han permitido al intelectual conservar su independencia de criterio, repercutiendo con ello en su calidad crítica que es una de las características fundamentales del ser intelectual. Estas instancias, como lo son las universidades, los medios masivos de comunicación y las organizaciones sociales y políticas (y más recientemente una industria cultural) se han ido consolidando con el paso de los años y han contribuido a diferenciar y a multiplicar el número de intelectuales mexicanos: la heterogeneidad es el resultado de este proceso de diferenciación de la sociedad mexicana.

Sin embargo, ¿qué ha sido lo que ha permitido el surgimiento de esta suerte de intelectuales medios? En nuestra opinión, a la par de aquella diferenciación, el surgimiento de las clases medias. A diferencia de lo que dice Cosío Villegas, creemos que los profesionistas que desde principios de la década de los 60 controlaban "los resortes principales" de la vida de México, pueden considerarse en buena medida

---

<sup>55</sup> Camp, Roderic. Op. cit. p. 95.

como intelectuales "medios". Apunta Cosío: "los profesionistas que vienen participando tan prominentemente en tantas y tantas posiciones oficiales, han sido llamadas a ellos como técnicos, o sea, que participan en la administración, pero no en el gobierno del país. Para recalcarlo todavía más, están encargados de ejecutar la política que traza y las decisiones que toma el presidente de la República..."<sup>56</sup>. En la medida en que estos técnicos desplazan a los políticos en la administración del Estado, este naciente sector ilustrado empezará a jugar papeles preponderantes en la definición de los rumbos del país.<sup>57</sup>

Otra parte fundamental de los sectores intelectuales emanados de las clases medias tuvo como medio de vida la academia dentro de las Universidades, las cuales con la Reforma Educativa emprendida por el régimen echeverrista<sup>58</sup>, y sobre todo después de la ruptura que trajo como consecuencia el desenlace del movimiento del 68, fueron espacios de desenvolvimiento de intelectuales de oposición. Básicamente a estos sectores sería a los que nos estaríamos refiriendo al hablar de intelectuales "medios", pues aún y cuando los profesionistas que, como ya hemos visto, se constituyen en tecnócratas en el ejercicio de la política gubernamental son también intelectuales, no los hemos considerado en nuestro estudio dado que su ámbito de desarrollo es el Estado mismo, actividad en el que su criterio independiente queda relegado, con lo cual se pone en entredicho su calidad de intelectuales.

Para expresar una situación que se ha dado en la relación intelectual-Estado, recuperaremos una observación de Camp que sintetiza esta relación a lo largo del siglo XX:

"... en el pasado de México parece haber una fluctuación entre períodos

<sup>56</sup> Cosío Villegas, Daniel. Op. cit. p. 126.

<sup>57</sup> Al respecto Arnaldo Córdova analizó la redefinición que significó para el capitalismo mexicano la tecnocratización del Estado iniciada en 1970. Al respecto véase "Las reformas sociales y la tecnocratización del estado mexicano", p. 72. Publicado en la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año XVIII, Nueva Época, Vol. 70, oct-dic, 1972.

<sup>58</sup> Ibid. pp. 80-81.

---

históricos favorables para que el intelectual desempeñe un papel importante en la sociedad [...] Durante los años veintes y treintas, después de la Revolución Mexicana, las contribuciones intelectuales a la sociedad en materia de música, arte, educación, finanzas y derecho disfrutaron de un renacimiento jamás experimentado en México. Pero a medida de que México consolidaba su sistema político e incorporaba nuevos valores revolucionarios en leyes y en el sistema educativo, ya no se recurrió a los intelectuales porque un grupo de abogados-políticos, altamente educados los sustituyó.

Este patrón persiste, modificado sólo por el hecho de que nuevas disciplinas han encontrado más representantes y una tecnocracia de economistas, ingenieros, arquitectos, abogados y contadores, a menudo con grados avanzados y con estudios en el extranjero y carreras en la burocracia, ha reemplazado a sus predecesores intelectuales más políticamente activos e ideológicamente comprometidos.<sup>59</sup>

Ya señalado el origen y función ante el Estado de este intelectual "medio", resta ubicar los ámbitos en los cuales se desenvuelve y tratar, a partir de su transitar por dichos espacios, desentrañar algunas de las causas que dieron origen a la CTACC, lo cual veremos en el siguiente capítulo. Sólo resta en el presente hacer un breve análisis de dos experiencias de participación política de intelectuales organizados: la LEAR y el MLN.

## **LA LIGA DE ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS (LEAR)**

Alrededor de la década de los 30 las transformaciones mundiales que se venían sucediendo desde años atrás, consistentes en la formación de partidos y organizaciones fascistas sobre todo en los países europeos perdedores de la Primera

---

<sup>59</sup> Camp., Op. cit. p. 86.

---

Guerra Mundial, llevaron a múltiples fuerzas progresistas de todo el mundo a constituir Frentes Antifascistas, dado su avance y amenaza para la estabilidad del mundo y para la subsistencia del Estado Soviético.

Los partidos comunistas de todo el mundo, por acuerdo de la Tercer Internacional Comunista impulsaron la formación de Frentes Intelectuales Antifascistas en todo los países. La LEAR, fundada en 1934, de acuerdo con Lourdes Quintanilla, constituyó "el intento más acabado de movilizar a los escritores, pintores, músicos, arquitectos, grabadores, cineastas, etcétera, en torno a un tema político: la lucha antifascista"<sup>60</sup>

El surgimiento de esta organización se da en un marco general en que los intelectuales vivían la posrevolución mexicana como una suerte de alejamiento de las torres de marfil y el acercamiento al pueblo como líderes de sindicatos, partidos y sobre todo a través de la labor educativa. La organización de los mismos intelectuales tenía además, algunos antecedentes.<sup>61</sup>

El papel del intelectual ante la sociedad es parte de la identidad que cobró la LEAR a través de las luchas que apoyó. El grupo que la conformaba estaba compuesto por artistas e intelectuales que vivían diariamente la transformación radical en la cultura que trajo la Revolución Mexicana; muestra de esa actitud ante el cambio radical son sus simpatías hacia el Partido Comunista y con el régimen soviético. Entre sus fundadores se encontraba Pablo O'Higgins, Luis Arenal, David Alfaro Siqueiros, Leopoldo Méndez y Juan de la Cabada, quienes buscaron redefinir el papel del arte y del artista ante el pueblo.

Impulsando un fervor nacionalista a través de sus obras, este grupo propugnó por la divulgación del realismo socialista. No obstante, su concepción del "arte social"

---

<sup>60</sup> Quintanilla, Lourdes. Op. cit. p. 5.

<sup>61</sup> Menciona Quintanilla la formación en 1921 del Sindicato de Artistas, Pintores y Escultores y en 1923 la de la Unión Revolucionaria de Obreros, Técnicos, Pintores, Escultores y Gremios Similares, pp. 13-14.

---

dió no sólo un sentido diferente a su creación, sino a su práctica política misma. Al igual que sus colegas de otras partes del mundo, buscaban fundir su arte con el pueblo, pero a diferencia de aquéllos, en el México de los 30 se unieron a los obreros, campesinos y demás organizaciones para apoyar a Cárdenas. Esto es, desde una actitud comunista apoyaban un gobierno no comunista y sobre todo en apoyaban a un régimen con mucha legitimidad por ser heredero de la Revolución.

El papel de la LEAR dentro del frente popular creado en México permitió a otros intelectuales tener contacto con las masas; por ejemplo el Taller de Gráfica Popular fundado a raíz de una escisión de la LEAR, no abandonaría ya esta actitud del "arte social".<sup>62</sup>

Más allá de una compenetración dada en la LEAR, producto de postura artística, la actitud política fue fundamental para su lenta desintegración. Ciertamente es que muchos de ellos eran miembros o simpatizantes del Partido Comunista, sin embargo, diversos hechos los fueron alejando. Algunos problemas surgieron de las posturas tomadas ante el apoyo "irrestringido" dado al gobierno de Cárdenas, ante el cual algunos miembros fueron calificados de oportunistas.

Otra de las causas fueron las posturas ante la situación del comunismo internacional. La lucha entre Siqueiros y algunos miembros de la LEAR contra otros como Diego Rivera, por la lucha contra el trotskismo por ejemplo, fue fundamental para que se crearan controversias muy fuertes dentro del grupo.

Ubicada por Quintanilla como una experiencia que cumplió de manera intensa la labor ideológica para que la cultura se constituyese como afirmación nacional en un amplio proceso de cohesión social de todas las clases, la experiencia de la LEAR expresó, desde nuestro punto de vista, la novedosa relación del artista e intelectual con la cultura popular y sobre todo con el poder alternativo que se pretendía desde los

---

<sup>62</sup> Quintanilla, L. Op. Cit. p. 40

---

sectores populares. La cercanía del trabajo artístico y la razón de su trabajo político (tenía una sección de pedagogía) dieron al intelectual mexicano un referente fundamental para su actitud con respecto a los numerosos sectores populares.

## EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

De la misma forma en que para la LEAR los acontecimientos de la época de los treinta fue significativa, los años finales de los 50 son esencialmente significativos para una nueva generación de intelectuales.

A raíz de los movimientos de los ferrocarrileros y de los maestros mexicanos por mejores salarios y democracia sindical, y ante la represión ejercida por el gobierno, un grupo de intelectuales encabezados por Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara, inician una abierta actitud de protesta y participación por medio de escritos muy críticos a las medidas tomadas por el régimen.

Estos acontecimientos, junto con la Revolución cubana, que vino a evidenciar a estos intelectuales de izquierda la "posibilidad de vencer al imperialismo" y el anacronismo de la Revolución Mexicana, impulsaron a este grupo a fundar la revista El Espectador, la cual buscaba "luchar por el ejercicio efectivo de la democracia en México"<sup>63</sup>.

Con el objetivo de desmitificar la crítica a la Revolución Mexicana y a la izquierda, buscaban reorganizar a esta última, pues como señala Careaga "todos los artículos y ensayos de los intelectuales terminaban planteando la necesidad de organizarse y formar una amplia organización de izquierda"<sup>64</sup>.

En 1960, coincidiendo con este ánimo surge Política, una revista que expresaba los puntos de vista de la izquierda partidaria y no partidaria, los cuales coincidían con

---

<sup>63</sup> Careaga, Gabriel. Los intelectuales y la política en México, Op. cit. p. 73.

<sup>64</sup> Ibid. p. 77.

---

los de los intelectuales en el punto de formar una organización que aglutinara a toda la izquierda del país. Esta revista sirvió también de tribuna de los intelectuales y organizaciones que buscaban este fin.

Un año después, 1961, con el fin de defender la Revolución cubana de los embates de los Estados Unidos y en pro de la lucha antiimperialista, se lleva a cabo la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, la cual aglutinaba a múltiples organizaciones y tendencias de todo el subcontinente bajo los principios enunciados.

Justo fue la organización de la delegación mexicana la antecesora de lo que en agosto de ese año se convertiría en el Movimiento de Liberación Nacional. Este movimiento, producto de la confluencia de diversos grupos, posiciones y sectores de la izquierda mexicana, reflejaba desde la perspectiva de los intelectuales, la posibilidad de participar ya no de manera individual, sino colectiva y ya no sólo desde sus escritos, sino activamente y en estrecha relación con los estudiantes, obreros, campesinos, etc.

El MLN, organizado lentamente como movimiento nacional, llevó a lo largo de su trayectoria una indefinición más allá del problema de un Programa. En efecto, lejos de ser una organización de intelectuales (como lo ve Careaga), el MLN fue un intento por hacer convivir las múltiples perspectivas que tenía la izquierda sobre el quehacer en México. La lista de los personajes nos da una idea de la diversidad: Lombardo Toledano, Lázaro Cárdenas, Enrique González Rojo, Alonso Aguilar, Carlos Fuentes y otros tantos que expresan tal pluralidad.<sup>65</sup>

El papel de los intelectuales en este movimiento fue el de darle una legitimidad ante la sociedad (muy conservadora) y ante el gobierno. Sus funciones consistieron en sintetizar ideas que transitaban a través del Movimiento, de ahí que su apoyo fuera

---

<sup>65</sup> Véase el llamamiento publicado por Política en su número 32 del 15 de agosto de 1961.

---

fundamental en la redacción de los documentos y en la formación de cuadros por medio de Conferencias sobre los problemas más apremiantes de México<sup>66</sup>. No fue su papel, sin embargo, conducir la organización. Esta cuestión quedó en manos de políticos y personajes que fueron los que finalmente se encargaron de desmoronarlo.

Como experiencia de participación política de varios intelectuales, el MLN expresó la imposibilidad que existía (existe) de que estos se dediquen al activismo político en una tarea que no incluya tareas culturales. Esto fue así porque el MLN siempre tuvo un sesgo puramente político en el que la cultura no tenía nada que ver e incluso era un punto en contra del propio intelectual. Prueba de ello es la pugna suscitada en Política, 4 años después de fundada, es decir, 1964, en la que los intelectuales renuncian por no coincidir ya con la línea de la Revista, pues los sectarismos y dogmas no se combatían con el sectarismo y dogmatismo mismo: "no se combate el monolitismo sordo, dogmático y providencial de la derecha, con un monolitismo sordo, dogmático y providencial del signo contrario"<sup>67</sup>. Esta pugna expresa la aversión a los intelectuales y a la cultura misma por parte de la izquierda en aquellos años y la imposibilidad de fundirse bajo principios de verdad diferentes.

El MLN fue expresión del gran problema de la izquierda y de los grupos intelectuales: unidos por amplios principios, los integrantes del MLN y la propia organización se disolvieron ante las diferentes tácticas y formas de lucha: algunos buscaban que el MLN fuera una organización básicamente antiimperialista, por lo cual no sería contraria al gobierno (posición de Cárdenas); otro grupo planteaba un perfil del MLN de organización del pueblo de México, pero sin carácter de partido político (posición de Alonso Aguilar y Fernando Carmona); finalmente otro grupo pensó

---

<sup>66</sup> Véase al respecto los Números de Política de todo ese año y el siguiente, que contenía los documentos base de las discusiones y las ponencias de las Conferencias.

<sup>67</sup> Véase los Números 104 y 105 de Política, correspondientes a los meses de agosto y septiembre de 1964, en donde se encuentran los argumentos de los renunciantes y el repudio de los periodistas y militantes de diversas organizaciones políticas.

---

oportuno encaminar al MLN a la lucha partidaria (El grupo El Espectador y otros provenientes de la izquierda no partidaria hasta entonces).

Como experiencias de organización de intelectuales con objetivos políticos la LEAR y el MLN expresaron, a través de su autonomía del Estado y de los partidos políticos, que su condición intelectual puede ser llevada, bajo agrupamientos de este tipo, a situaciones en las cuales su independencia de criterio y de acción están por encima de las organizaciones, alianzas o compromisos que se establezcan. Es decir, la independencia de estas organizaciones de intelectuales es el signo dominante que se rescata de sus experiencias; más allá de un compromiso con un fin político, está el compromiso con la independencia y la crítica.

En el siguiente capítulo veremos el contexto en el cual se da el surgimiento de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, así como el estado de las cosas en el ámbito intelectual. Este siguiente capítulo intenta construir los nexos entre la crisis social, el autoritarismo y el ataque a la libertad de expresión con el surgimiento de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. En el cruce de estos procesos sociales amplios se encuentra el contexto bajo el cual surge la CTACC; no obstante que ellos no explican el surgimiento mismo (lo cual abordaremos en el capítulo IV), si nos sirven para entender el sentido de la acción de la CTACC.

---

## CAPITULO III

### CRISIS SOCIAL, CULTURA Y CESURA EN LA COYUNTURA ELECTORAL

Si algo caracteriza a la década de los 80 en México es la crisis generalizada que se vivió.

La crisis, sin embargo, no era exclusiva de nuestro país. Esta se dió en un contexto global en el que desde mediados de los años 70 comienza a resquebrajarse el "orden" mundial vigente desde el fin de la segunda Guerra Mundial, en el cual los Estados Unidos llevaban un papel hegemónico. La crisis de la hegemonía de los E.U. se debió no solo a una deteriorada relación entre los elementos del "sistema mundial" (países, instituciones, etc.) sino a la "falta de consenso en torno a los mecanismos" del mismo. En el plano militar la URSS le disputaba dicha hegemonía, en el económico Japón y Alemania; al mismo tiempo los países del llamado Tercer Mundo habían llegado a una interdependencia tal, que el acceso de los E.U. a las materias primas estratégicas se le dificultaba conforme avanzaba el tiempo.<sup>68</sup>

Ante la rivalidad económica entre los "aliados", el conflicto en el "sistema mundial" expresó en las economías de los países centrales signos claros de algo más que "recesión" desde inicios de los 70. "El comercio mundial, agente principal de la ola transnacionalizadora y de la expansión de los treinta años precedentes, que había incrementado su volúmen a un ritmo del 8.5% en los diez años anteriores al alza de los precios del petróleo, lo hizo sólo a un 4.5% promedio anual entre 1974 y 1979 [...] El estancamiento de la productividad, el menor ritmo de innovación tecnológica y de renovación de la planta productiva, manifiestos en Estados Unidos desde mediados de

---

<sup>68</sup> Insulza, José Miguel. "El contexto mundial de la crisis" en Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (Coords), México ante la crisis, t. I, Siglo XXI, segunda edición, 1986.

---

los años sesenta y en Canada, Gran Bretaña y otros países europeos algunos años más tarde, introdujeron primero graves desequilibrios en las relaciones comerciales y financieras entre los países desarrollados..."<sup>69</sup>

Dichos desequilibrios repercutieron en los países del tercer mundo, y principalmente en los de América Latina, básicamente sobre dos variables vitales en la economía: el intercambio comercial y el financiamiento para el desarrollo.

Basada en un modelo de desarrollo "hacia afuera", en el que el sector exportador jugaba un papel fundamental, América Latina resintió desfavorablemente la caída en el intercambio comercial a nivel mundial, pues muchos mercados se estrecharon y los precios internacionales de las materias primas que ella producía bajaron (con excepción del petróleo, cuya incidencia en el desarrollo de nuestro país veremos más adelante). La recesión que enfrentaban los países centrales en los albores de los 80, hizo que el flujo de préstamos hacia Latinoamérica descendiera drásticamente. Por ello, escribe Pedro Vuskovic: "A comienzos de ésta década de los ochenta, la recesión económica de los grandes países capitalistas debilitó considerablemente la demanda de productos de exportación latinoamericana y contribuyó a afectar grandemente sus precios. Por su parte, el rápido crecimiento de la deuda externa y el alza súbita de las tasas de interés condujeron a la 'crisis de deuda', caracterizada por una influencia insostenible de los servicios del endeudamiento acumulado sobre los ingresos corrientes de exportación ..." <sup>70</sup>

No obstante que el factor externo fue determinante para que la crisis de los países latinoamericanos emergiera con una intensidad nunca antes vista, hubo factores internos que le dieron una particular especificidad para la región y en especial para nuestro país.

---

<sup>69</sup> Estévez, Jaime. "Crisis mundial y proyecto nacional" en Pablo González C. y H. Aguilar Camín, op.cit. p.46.

<sup>70</sup> Vuskovic, Pedro. "Economía y crisis" en América Latina Hoy de Varios autores. Siglo XXI, 1990, p.21.

---

En este sentido, algunas características compartidas por las naciones latinoamericanas que las llevaron a la crisis fueron: inestabilidad en el crecimiento, incapacidad para resolver problemas básicos de condiciones mínimas de bienestar en grandes sectores sociales en épocas de crecimiento sostenido, concentración del ingreso, etc. Rasgo fundamental que evidencia el atraso latinoamericano es, "la insuficiente integración interna de los sistemas económicos nacionales latinoamericanos, la cual prorroga y profundiza la dependencia externa y la incapacidad para generar unas dinámicas autónomas de crecimiento."<sup>71</sup>

Lo que a nivel mundial se ha dado por llamar como una "década de reestructuración económica", en nuestro país cobró particular efecto.

El caso mexicano adquiere particular excepción dentro de la globalidad latinoamericana en crisis.

El modelo de desarrollo conocido como "el desarrollo estabilizador", vigente en nuestro país de los años que van de 1950 a 1970 aproximadamente, consistía en mantener la estabilidad de precios y acelerar el crecimiento en la producción por medio de incentivos fiscales hacia la producción del sector privado y el proteccionismo a la industria nacional y la sustitución de importaciones, cuya conjunto configuraban un "desarrollo hacia adentro". Este modelo en los comienzos de la década del 70 se manifestaba ya abiertamente en crisis.

En el régimen de Echeverría (1970-76) se planteó un modelo de desarrollo que consistía en ubicar como motor del crecimiento a la producción de bienes para la exportación y en darle más fuerza al Estado dentro de la economía ya no solo como regulador, sino como productor mismo, para, por un lado resarcir la ausencia de inversión privada y, por otro lado, producir bienes y servicios con precios por debajo de los costos para subsidiar a los productores privados. Por lo tanto un rasgo distintivo

---

<sup>71</sup> Ibid. p.23.

---

de este periodo fue el desmedido crecimiento del gasto público que no contó con fuentes sanas de financiamiento, lo que ocasionó, por un lado, un creciente déficit público, que ejerció presiones inflacionarias, y por otro un incontrolable endeudamiento externo e interno que a la larga fue la causa de la agudización de la crisis en 1981.

Las características de una situación de crisis no se manifestaron sino hasta 1982 gracias a que en nuestro país el descubrimiento de enormes yacimientos petrolíferos y los altos precios de los energéticos a nivel mundial permitieron medianamente financiar el desarrollo de la propia industria petrolera y también del resto del país. Aun y cuando el país era solvente ante el Fondo Monetario Internacional, éste comenzaba ya a condicionar los nuevos préstamos a la implementación a nivel local de sus políticas neoliberales que en los 80 se consolidarían prácticamente en todo el mundo.

En síntesis, la crisis estructural que acompañaba a los modelos de desarrollo en México que desde mediados de los 60 se manifestaba en baja productividad, en la mala distribución del ingreso, en el déficit público, en el desempleo, en las presiones inflacionarias, en la balanza de pagos, etc, fue paliada a través del gasto público. El estallamiento de la crisis en 1982 se dió por la incapacidad financiera del Estado para continuar, a través del gasto público, corrigiendo estos desequilibrios. Así, la reestructuración que a nivel mundial se inicia en los 70, y ante la cual las economías nacionales buscan insertarse favorablemente, hace que el gobierno "apueste" el desarrollo del país al petróleo, el cual sólo logró (mal administrado) retrasar el "estallamiento de la crisis".

En el plano político, a partir de la crisis institucional generada por el movimiento estudiantil de 1968 y en coincidencia con el agotamiento del modelo de desarrollo antes descrito, el gobierno de Echeverría planteó una "apertura democrática" que

permitiera al Estado recuperar legitimidad ante los sectores medios básicamente que fueron los que crecieron a la sombra del "milagro mexicano" y que fueron también los que se expresaron abiertamente en 1968 contra el modelo político y cultural de los regímenes "revolucionarios"<sup>72</sup>.

Esta "apertura democrática" significó para la sociedad civil mayor libertad de expresión, y una tolerancia a las formas organizativas de crecientes grupos que rechazaban las pautas establecidas por el Estado semicorporativo. Al mismo tiempo, el móvil del Estado al implementar esta apertura fue el fortalecer el supuesto pluripartidismo por medio de una reforma política con lo cual fortalecía los canales institucionales para dirimir conflictos y que en aquellos años post-68 estaban tan desacreditados que grupos de izquierda se dieron a la tarea de combatirlos por la vía violenta. Junto a esta reforma, el fortalecimiento del PRI con la llegada de Reyes Heróles a su presidencia, el desistimiento sistemático de medios violentos para solucionar los conflictos y la utilización de medidas populistas con claros tintes "clientelares" que han caracterizado por décadas al Estado mexicano, fueron medidas que se impulsaron desde el seno de éste para reestructurar su función hegemónica.<sup>73</sup>

El intento del régimen de Echeverría obtuvo logros aislados en cada uno de los aspectos mencionados de la "apertura democrática" y lo mismo puede decirse del movimiento "democratizador" que desde esos años hasta hoy caracteriza la situación de la sociedad mexicana. Por esta razón y ante el descrédito enorme del gobierno, en 1977 se implementa otra reforma política que definitivamente abriría causas reales a la participación de la sociedad civil.

Como bien apunta Carlos Pereyra, la credibilidad del sistema político mexicano después de los tropiezos económicos de los años 70-76 y la candidatura única del

---

<sup>72</sup> Al respecto véase el conocido libro de Sergio Zermeno, especialmente el capítulo referente a la crisis del modelo cultural. México, Siglo XXI, 1978.

<sup>73</sup> Pereyra, Carlos. Sobre la democracia. "Los límites del reformismo". México, Cal y Arcana, 1990.

---

prilista José López Portillo a la presidencia de la República, estaba tan erosionada que fuerzas de derecha pensaron en una solución radical (golpe de Estado) a las tensiones que crecían. Sin embargo, algunos grupos progresistas dentro del gobierno impulsaron una reforma política que permitiera hacer a un lado esas soluciones "radicales" y que fortaleciera, mediante el consenso, al sistema político mexicano. De ahí que la reforma "amplió, en efecto, el espectro de partidos con presencia legal reconocida y estableció un marco más propicio para la democratización de las relaciones políticas en el país. A pesar de que la reforma dejó intocado el absoluto control gubernamental de los procesos electorales, fue un paso sustancial en la senda del respeto al pluralismo político y consolidó las condiciones para el ejercicio del pluralismo ideológico."<sup>74</sup>

Los 70 son en el plano cultural una irrupción de los servicios y de la promoción de la cultura, lo cual es significativo aun y cuando ésta fuera dirigida básicamente a los sectores medios. La lectura hecha desde el poder en búsqueda de opciones para la clase media que había sido la base del movimiento del 68 fue la expansión incesante de la oferta educativa. La ampliación de las matrículas universitarias, la adopción por parte del Estado de una mesurada pero finalmente continua política cultural que consistió en grandes tirajes de libros, promoción y difusión de eventos culturales fue una base importantísima para que la pluralidad ideológica comenzara a expresarse abiertamente. Al respecto apunta Monsiváis:

"Si se compara con lo que había, la explosión cultural es innegable aunque demasiado concentrada en la capital. Se multiplican los grupos de danza y los grupos de teatro off-off-Fabregas, hay un proyecto amplio de propiciar la cinematografía, abundan revistas, editoriales y librerías; hay público masivo para las grandes exposiciones de artes audiovisuales, etcétera [...] Una garantía del carácter ya irreversible de esta explosión cultural: su relación con la democratización general de la sociedad,

---

<sup>74</sup> "Efectos políticos de la crisis" dentro del libro antes citado, p. 270.

---

advertible en el panorama de revistas, publicaciones, índice de venta de libros, enfoques culturales, etc."<sup>75</sup> Además, no solo fue una democratización en cuanto a la "oferta" cultural (lo que no fue en el "consumo"), sino que también significó el surgimiento de una cultura tolerante a lo diferente, abierta a lo nuevo (menos tradicional) y sobre todo plural.

¿En que medida estas tendencias históricas influyeron en los comportamientos colectivos que caracterizaron a la crisis"? En nuestra opinión en mucho. No sólo se trata de saber cuales eran sus demandas y cual fue la respuesta que tuvieron, sino se trata de entender las acciones colectivas también como utopías históricas, esto es, no solo se trata de plantear lo que una organización social reivindica para sí, sino lo que esa reivindicación significa en un marco social mucho más amplio. En el marco anterior hemos querido dar una idea de lo que prevaleció durante los 70, como una situación que FUE no sólo en un sentido temporal, sino en un sentido de ideas que guían acciones. En este sentido lo que la crisis trajo fue una situación de "dejar de ser" que conforme más hundía el país en ella, más se buscaba ese ser de ayer.

Por esta razón la situación vivencial de la crisis en México es tan importante para entender la movilización política del 88 que, desde nuestro punto de vista, no se podría entender, por ejemplo, el papel de Cuauhtémoc Cárdenas en ese movimiento, papel que en nuestra opinión significó más la búsqueda de la seguridad (la búsqueda de aquel Estado protector), que la búsqueda de nuevos horizontes. De aquí que para entender la crisis fue necesario plantear por lo menos, lo que no era o estaba aun en crisis y que finalmente satisfacía desde lo más "cotidiano" hasta lo histórico a millones de mexicanos.

---

<sup>75</sup> Monsiváis, Carlos. "Notas sobre difusión y política de la cultura" en *Nexus* #41, mayo de 1981.

---

## CRISIS EN LA CRISIS.

Si como ya hemos apuntado, ya existía una crisis estructural en la economía, ¿que es entonces lo que conocimos como crisis en los años 80? Para contestar esta pregunta, mencionaremos dos premisas básicas: a) La crisis existía estructuralmente en el plano económico. b) Sin embargo ese fenómeno de crisis no existía -hasta 1982- como tal; es decir, no era un fenómeno objetivo-conciente para la sociedad en general ni para la cotidianidad de cada uno de sus sujetos y movimientos sociales.

En ese sentido, para entender la crisis de los 80 nos moveremos en dos planos de análisis:

1) El plano de lo material, en el que lo económico es el "detonador". La crisis económica de 1982 se presenta como una "crisis financiera", la cual expresa la incapacidad del país para seguir creciendo -ya no sólo con recursos propios, sino externos-bajo el patrón de acumulación que se venía aplicando. De ahí que la situación de crisis se caracterizaría por la insuficiente recuperación a partir de la implementación de programas de "ajuste", lo cual obligaba a realizar transformaciones (reconversión-modernización). Así, a partir de esta situación límite y de las necesarias transformaciones para entrar a un nuevo patrón de acumulación, es cuando se entra propiamente en la era de la crisis.

La salida de la crisis que el gobierno planteó fue la liberalización de la economía, esto es, la aplicación del modelo neoliberal dictado por el Fondo Monetario Internacional. Dicho programa económico inició la privatización de bienes y servicios en manos del Estado, la apertura comercial al exterior, la modernización de la planta productiva, el fin de la intervención estatal en la economía y el recorte drástico del gasto social del Estado. Los diversos programas de "ajuste" (Programa Inmediato de Recuperación Económica -PIRE- desde inicios del sexenio, hasta finales el Pacto de Solidaridad Económica -PSE-) determinados por las distintas coyunturas pretendieron,

---

desde los supuestos que engendran dichas bases del programa neoliberal (como son que el gobierno **no debe** participar en la economía, el que la crisis fue por corrupción gubernamental, que el gasto público aumenta la inflación, etc.), atacar diferentes problemas que agudizaron la crisis económica de nuestro país: baja de los precios del petróleo, fuga de capitales, baja en la inversión, aumento excesivo en el endeudamiento público (interno y externo), etc.

2) Un segundo nivel de análisis, el cual influye determinantemente en la intensidad y duración de la misma, es el del plano de lo simbólico, en el cual la crisis se expresó como una situación de falta de expectativas.

Este segundo nivel expresa "el espíritu de la década" en el sentido de la particularidad de la crisis de México, siempre diferente a la crisis en otros países de América Latina, lo cuales por ejemplo, tienen características económicas muy semejantes, pero en el plano político-cultural son muy diferentes.

Un interesante rescate de esta situación social de crisis lo hace José Joaquín Blanco, a través de la crónica (atrapando "la atmósfera, el perfil emotivo y espiritual de la época, el aura, el retrato espiritual, el carácter íntimo de tal sociedad o grupo en sus momento preciso"). Al delinearlos el perfil de la crisis, nos dice:

"El espíritu del tiempo de los años ochenta, visto desde esta época, se manifiesta como un hoyo negro de miseria, desesperanza y desdicha. Tales situaciones no eran nuevas, desde luego: existen al menos desde la invasión de los españoles, y no han sido recuperados desde el punto de vista positivo o cuantitativo. Lo novedoso fue el clima de "no hay salida", de "todo para peor" [...] Fue novedoso que no se crearan empleos y que los gobernantes y empresarios festinaran, por el contrario, el que cada día creaban más desempleados, con sus cierres de empresa y exterminio de sindicatos; fue novedoso el clima de esquizofrenia en el que a velocidades supersónicas, el dinero se devaluaba -y esto es devaluar el trabajo, el hogar y la

---

autoestima del trabajador- [...] Nunca ha habido un México más corrompido y desgovernado que el de la zarzuelota bursátil de Miguel de la Madrid, ese de la "nueva moral" y de "la sociedad más igualitaria".<sup>76</sup>

La crisis, entendida al conjuntar los dos planos antes descritos, se constituyó en una mediación insalvable para los múltiples sujetos y movimientos sociales que cobraron auge durante la década pasada. No obstante, para dejar clara la interacción que se da entre estos dos planos y dar una idea del sentido de la crisis como mediación, diremos que la crisis es un proceso no uncausal, sino multicausal, esto es, se manifiesta como un solo proceso de los distintos planos: económico, político, social, etc. El agravamiento de la crisis no sólo se debió, pues, a causas económicas, sino también a situaciones existenciales. Un ejemplo: dentro de la economía existe la llamada teoría de las "expectativas racionales", que se avoca al estudio de las implicaciones psicológicas y psicosociales de una medida económica y viceversa, esto es, las implicaciones en la economía de las expectativas de los agentes económicos y no económicos. Por ejemplo, la inflación es de por sí un móvil para que un sindicato o grupo de trabajadores exija aumento salarial, pero la expectativa de un mayor deterioro salarial, debido a la mala condición de la economía y a la falta de confianza en las medidas tomadas, lleva a este grupo a presionar por un aumento salarial más allá de lo que estrictamente marcaría el factor económico. Es así que un fenómeno que en una primera instancia surge en el marco del plano económico, lo abandona en determinada medida para convertirse en un problema social y político. Lo que en estricto era determinado por el plano económico, pasa a ser determinado por el plano político-social.

Cabe hacer una aclaración. Parte de las tendencias históricas (producto de la interacción dentro sujeto y estructura) y de las mediaciones históricas o

---

<sup>76</sup> Blanco, José, Joaquín. "Por qué un chavo bien helado?" en La Jornada, 8-febrero-1991.

---

macromediaciones son desarrolladas en el presente capítulo y otra parte en el capítulo IV, en donde se particulariza para el caso de los intelectuales con el fin de completar un marco general. Como más adelante veremos, estas tendencias históricas y macromediaciones (la crisis, el sismo) influyen de manera terminante para la constitución de diversos sujetos en la medida en que pasan por mediaciones más cotidianas, las cuales simbolizan en determinado momento la lucha de los sujetos por modificar no sólo estas condiciones cotidianas, sino aquellas tendencias históricas.

Enseguida abordaremos tres ámbitos que en nuestra opinión resultan clave para entender la acción de los sectores ilustrados o intelectuales de nuestro país. Estos ámbitos, analizados en razón de la composición profesional del movimiento de la CTACC, nos pueden dar una idea del tránsito a través de la crisis de dichos sectores. Así pues, veremos de manera general la situación de la ciencia, de los medios de comunicación y del ámbito artístico.

## LA CIENCIA

La situación de la ciencia en México a pesar de la crisis ha sido, es y probablemente será muy deficiente. Analizando los principales problemas que demuestran el atraso de la ciencia tenemos que: entre 1971 y 1975 la proporción de científicos en nuestro país era desfavorable en enorme magnitud, vista comparativamente con países desarrollados como E.U.: México .6 científicos por cada 10,000 habitantes, E.U. 42. En cuanto a los fondos dedicados al sistema de investigación y desarrollo de la ciencia, México invertía a finales del sexenio de López Portillo .61% del Producto Nacional Bruto, E.U. 2.2% y la URSS 3.6%. 3) El apoyo de la sociedad a la ciencia en nuestro país es comparativamente mínimo: México: el gobierno 95% y la iniciativa privada 5%, Japón gobierno 44% y la iniciativa privada

---

56%.77

Uno de los aspectos clave del problema de la ciencia es la inexistencia de una infraestructura científica que le permita crecer cualitativamente, fuera de las Universidades y la gran industria los espacios para hacer ciencia son nulos. Junto a esto, la política científica siempre confusa, sujeta a gustos sexenales y llena de corrupción y burocratismo, ha intentado por medio de CONACYT (KAFKACYT le llama el científico Ruy Pérez Tamayo) articular todos sus esfuerzos en pro de ella, sin embargo esta Institución ha caído en reproducir los vicios de la política mexicana: de sus funcionarios la mayoría han sido burócratas antes que prominentes científicos, la difusión de la ciencia (a través de revistas, eventos, etc.) ha sido muy poca y tan pobre que fuera de sus ambitos naturales el quehacer científico es totalmente desconocido; la continua posposición de proyectos innovadores, la cuasi religiosa moda sexenal de realizar Foros de Consulta, cuyos resultados dejan por mucho de traducirse en políticas, etc.

La crisis vino a empeorar las cosas. Los sueldos de los científicos y de los académicos universitarios se deterioraron aproximadamente en un 70% de su valor real tan solo en los primeros 7 años de la década pasada. El estancamiento en la ampliación de la infraestructura y sobre todo, la imposibilidad de continuar realizando compras en el extranjero, impidieron a la comunidad científica ya no tanto actualizarse, sino acortar la brecha tecnológica, que en algunos sectores -electrónica, por ejemplo- se calcula en varios lustros. La suma de estos factores propios de la crisis en la ciencia, trajo consigo un fenómeno que pone en peligro su sobrevivencia en México: la fuga de cerebros.

La falta de apoyo no sólo económico sino las posibilidades de mantener un nivel a través de revistas, intercambios materiales humanos, etc. que durante la crisis

---

77 Pérez Tamayo, Ruy. "La crisis cultural y la lucha ideológica en la ciencia" en México ante la crisis, op. cit. Tomo II, pp.182-183.

---

vinieron a menos, hizo que el papel de la ciencia en las expectativas de los jóvenes científicos bajara notablemente; en este sentido, el retraso en la formación de cuadros científicos, constituyó durante la crisis el atraso que repercutirá más aún en la ya de por sí subdesarrollada ciencia mexicana dentro de pocos años.

## LOS MEDIOS DE COMUNICACION.

El marco cultural descrito por Monsiváis líneas arriba y la situación de la libertad de expresión, como indicador de la situación de los medios de comunicación, nos pueden dar una ruta para entender su desarrollo en los últimos años.

Como secuela de los acontecimientos del 68 y ante la movilización de algunos sectores y movimientos sociales durante los años 70, la tolerancia, el respeto y el sentido de democratización de la sociedad mexicana antes descrito, fueron ganando espacio dentro de los procesos sociales y especialmente dentro de la prensa. Durante esa década, el saldo de la dicotomía censura-libertad de expresión fue favorable a ésta última en términos generales. El surgimiento de una opinión pública cada vez más informada y participativa, el desarrollo de una sociedad civil -entendida ésta como "el conjunto de instituciones creadas por diversos sectores sociales para organizar su participación en la vida pública"<sup>78</sup> creciente y diversa logró por lo menos sentar las bases para la inserción de sectores diversos y variados muy independientes del corporativismo estatal en la vida pública y política del país. Este balance, pues, resulta favorable aún y con los ataques a la libertad de expresión que se dieron en torno al diario Excelsior, y los boicots a las Revistas Proceso y Crítica Política.

Para 1982 diversas organizaciones políticas y sociales a nivel local, regional y nacional convocaron al Primer Foro Nacional en Defensa de la Libertad de Expresión

---

<sup>78</sup> Pereyra, Carlos. Op. Cit. en el artículo "sociedad civil y poder político en México", p.239.

---

el cual tenía como prioridades la reglamentación del trabajo informativo, como principio para plantear una base legal a la libertad de expresión, buscando que esta dejara de estar al libre albedrío de la autoridad en turno. El reclamo que se encuentra en su convocatoria, como se verá enseguida, es cualitativamente distinto a lo que 6 años después se exigirá: respeto mínimo al periodista, al creador intelectual y a su obra. La convocatoria a este Primer Foro apunta: " La situación de la comunicación colectiva en México se caracteriza, entre otros aspectos, por el predominio del criterio mercantil y la imposición de modelos y contenidos que responden a los intereses de propietarios de los medios y finalmente de la clase dominante".<sup>79</sup> El reclamo que se encuentra en esta convocatoria, comparado con el que se enarbó 6 años después, demuestra el atraso que se tuvo en años. A mediados de 1988, el reclamo era: respeto mínimo a la labor del periodista, al creador intelectual y a su obra.

Como un intento de evaluación por lo que había sido el sexenio, el Foro denunció la existencia de represión a diversos medios impresos y radiofónicos, ante lo cual se plantearon implementar diversas alternativas, desde las de carácter legal hasta la de constituirse en un Foro permanente, intento este último que no se llegó a concretar.

En general, a pesar de que se vivía una suerte de censura selectiva, una censura que atacaba a medios que criticaban las acciones oficiales, la situación era tolerable y aun con esa libertad restringida, las perspectivas del trabajo periodístico eran, en estos términos, alentadoras.

No obstante, una semana antes de entregar el poder, el gobierno de López Portillo modificó sustancialmente su posición a este respecto.

El 26 de noviembre de 1982 apareció en el Diario Oficial de la Federación las modificaciones hechas al Reglamento sobre Publicaciones y Revistas, el cual desde el

---

<sup>79</sup> Desplegado publicado en Proceso #315, 15-nov-1982.

mismo nombre anunciaba los cambios: Reglamento de Publicaciones y Objetos Obscenos. Muestra del absurdo que significaba esta "reglamentación" y de su carácter represivo, es el artículo séptimo del mismo: "Las publicaciones científicas o de arte pictórico, escultórico o fotográfico -que son las únicas que podrán contener desnudos- no los haran aparecer en la contraportada, lomo ni en la portada; deberán especificar en ésta, con letras visibles que son "solo para adultos" y únicamente podrán exhibirse en bolsas de plástico cerradas"<sup>80</sup>

Además de ser una medida que no tenía precedente en la historia moderna del país, las modificaciones a un reglamento ya de por sí ambiguo, fueron rechazadas por la comunidad intelectual, artística, académica, periodística y en general, por una buena parte de la opinión pública. Las modificaciones al Reglamento, calificado de "fascista, peligroso y hasta obsceno por parte del Estado", fueron definitivamente suspendidas por el gobierno entrante, al cual se le atribuía la originalidad del proyecto.<sup>81</sup>

Prueba de la importancia que le daba el nuevo gobierno a la cuestión de la libertad de expresión y a la pretención de comenzar el sexenio con las riendas bien tomadas en el control informativo, es que apenas con dos días en el poder, el 3 de diciembre del 82, Miguel de la Madrid envió a la Camara de Diputados 2 iniciativas de reforma para modificar el Código Civil y el Código Penal.

Como apunta Fátima Fernández Christlieb: " El Código Penal sufriría la inclusión de un nuevo delito en su título décimo, capítulo 221 denominado delito de deslealtad, al que serían sometidos aquellos servidores públicos que sustrajesen o trasmitiesen información que se encontrase bajo su custodia; mismo delito que cometería cualquier persona que difundiese la información antes mencionada."<sup>82</sup> Igualmente, ante las protestas suscitadas y ante el intenso debate que se dió en la

<sup>80</sup> El reglamento completo fue reproducido por Proceso, #318, 6 de diciembre de 1982.

<sup>81</sup> Para una información más amplia consúltese el reportaje de la revista Proceso de la fecha antes mencionada.

<sup>82</sup> "Crisis cultural y lucha ideológica en televisión" en México ante la crisis, op. cit. T.II, pp.7-8.

---

Camara de Diputados, la propuesta fue rechazada.

No obstante el triunfo parcial de la libertad de expresión, estos intentos del gobierno delamadrista no cesaron y más bién tomaron un nuevo rumbo. La indudable impopularidad que se esperaba de un programa económico (el ya mencionado PIRE) que tenía un claro fundamento antipopular, el gobierno, como apunta la misma autora, buscó "vigilar especialmente el sector informativo."

La política del Gobierno, ante la especial sensibilidad de distintos sectores y ante el irreversible crecimiento y diversificación de medios de comunicación independiente, sobre todo de de prensa escrita optó por no causar un enfrentamiento directo y encauzó su política general a algo que podemos catalogar como "represión selectiva".

El ejemplo de esta "represión selectiva" en el sexenide de Miguel de la Madrid: Manuel Buendía, muerto el 31 de mayo de 1984.

Aun y cuando entendieramos al Estado mexicano no sólo como el conjunto de Instituciones, sino además como un conjunto de corporaciones (cuerpos, grupos con intereses propios), veríamos que el número de periodistas muertos a lo largo del sexenio delamadrista, alrededor de 30, no fue producto sólo de enfrentamientos locales de periodistas contra corrupción, prepotencia y autoritarismo de "individuos del sistema que fallan". Por el contrario, esa actitud reiterada del gobierno hacia los periodistas muestra que se está frente a una política global del gobierno, que queda al descubierto por un hecho reiterado: la impunidad de los agresores y el encubrimiento y complicidad de las más altas esferas gubernamentales.

El mencionado caso Buendía es muestra de ello. Los vicios en la investigación estan marcados desde el inicio mismo: el homicida es el principal jefe policiaco y primer encargado de la investigación. El ocultamiento sistemático de la información y de los autores materiales y sobre todo intelectuales del homicidio. La complicidad

---

como signo del gobernante: al principio del sexenio de Carlos Salinas, el caso es aclarado de manera asombrosamente inmediata, aunque las acusaciones de que las más altas autoridades del sexenio pasado sabían de los autores del crimen son ignoradas.

La constante en estas agresiones es el móvil político, lo cual nos habla de una actitud sistemática por parte de las corporaciones del Estado hacia las cuestiones que atenten contra su existencia misma (esto es contra el grupo o corporación misma). En este sentido, la actitud del Estado fue abiertamente represiva hacia la información política, algo, que no sucedió sino al final del sexenio en el ámbito de los creadores artísticos. La comunidad periodística pasó de una actitud de búsqueda de consolidar espacios ganados por la sociedad civil y la opinión pública, manifestada en los inicios del sexenio, a una actitud de defensa de los derechos elementales que cobija la libertad de expresión: la cuestión toma un matiz de derechos humanos por la violenta represión al ejercicio informativo y lo que se busca es la seguridad en el desempeño de esas labores, lo cual fue una actitud característica del fin de sexenio.

## LOS ARTISTAS.

Al inicio del sexenio de Miguel de la Madrid, ante el amenazante Reglamento ya comentado, los artistas junto a los intelectuales manifestaron su inconformidad. Fuera de este tipo de políticas, el Estado sólo tenía contacto con los artistas a través del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), el cual a decir de muchos no cumplía realmente con su cometido.

Desde 1975, ante "la situación decadente", que según expresión del mismísimo presidente Luis Echeverría sufría esta Institución, se pensó en crear el Fondo de las Artes, como una forma de responder a las necesidades de los creadores y de

---

fortalecer las orientaciones culturales que proponía el Estado mismo, aspectos que el INBA no cubría, sobre todo el primero, satisfactoriamente.

De ahí que a los ojos de los creadores el INBA siempre había sido considerado como una oficina burocrática más: su papel era más de difusión de las políticas culturales del Estado que de apoyo y difusión de las obras de creadores independientes.

Así, ante esta ambigüedad en su carácter, el gobierno de López Portillo creó FONAPAS, el cual vino a disputarle al INBA el papel en la promoción y difusión de la cultura, aunque desde la perspectiva de la cultura popular y urbana, con lo cual Bellas Artes se configuró como una instancia de relación más con la "alta cultura" (leese intelectuales), que con otro tipo de creadores. En este sentido, el INBA ante los sectores de intelectuales no tan promocionados (como lo vienen a ser los miembros de la CTACC) tenía un papel cuasi clientelar: de las relaciones políticas y de los gustos y modas sexenales dependía la difusión de las obras de estos. No obstante, el sector artístico, sobre todo los plásticos, a lo largo de la historia del arte del país han demostrado una independencia muy grande de las políticas gubernamentales. Lo cierto es que, no obstante que eso sucedía a fines de la década de los 70, la comunidad artística no daba visos de estar en contra de tal o cual gobierno. Fuera del ámbito político, el Estado mexicano operaba hacia los artistas con una censura muy sutil y casi siempre a solicitud de los sectores más conservadores del país.

En este sentido, algunas de las líneas fundamentales de relación del Estado con los artistas, la libertad de creación y la censura, tenían hasta buena parte del sexenio de Miguel de la Madrid, un saldo positivo; sin embargo, hacia el fin del sexenio, como veremos al final de este capítulo y principios del IV, la situación se trastocó violentamente: una serie de atentados a la libertad de expresión y creación tensaron como pocas veces esta relación.

---

Para ubicar este tránsito tomaremos como referente al INBA, el cual reflejó la actitud gubernamental hacia la comunidad artístico.

Para 1983, el gobierno de Miguel de la Madrid intentó transformar al INBA, para que este en los hechos sirviera como un organismo rector, esto, en vista de "la constante ampliación de actividades, promociones, recursos instituciones y dependencias dedicadas a la cultura, muchas de ellas con sus propias políticas, (las cuales) indican que ha llegado el momento de concertar estas tareas dispersas en un organismo rector del sector público y que ejerza una política nacional en materia cultural"<sup>83</sup> El intento, sin embargo, se topó con negativas de las propias instituciones culturales, fundadas por instituciones gubernamentales federales y estatales. Ante este fallido intento por centralizar la promoción y difusión cultural en algo que José Luis Martínez definió como "Secretaría de la Cultura", el INBA se dedicó a continuar sus trabajos como una dependencia estatal más.

No obstante, el mar de problemas que ya acarreaaba esta Institución se fueron haciendo cada vez más difíciles de manejar. Con la crisis económica se recortaron producciones culturales. Por ejemplo, durante ese año de 83, las producciones teatrales no sólo se estancaron, sino que bajaron de calidad, pues el INBA apoyó más las reposiciones que los estrenos nacionales. Al respecto, el dramaturgo Víctor Hugo Rascón, apunta: "Además es muy censurable que en vez de continuar representando las obras de autores mexicanos que (el INBA) mandó escribir especialmente pagando por ellas, como es el caso de Tiempo de ladrones de Emilio Carballido, y las que escribieron Oscar Liera, Carlos Olmos y Oscar Villegas, esté programando resucitar para el año entrante (84) a Racine, Corneille y Molière"<sup>84</sup>

Esta situación fue clásica del sexenio, en donde además, se presentaron movilizaciones del Sindicato del INBA no sólo en demanda de aumento salarial, sino

---

<sup>83</sup> Palabras del escritor José Luis Martínez publicadas en Proceso, #589, 15-feb-1988.

<sup>84</sup> Proceso, #374, 2-enero-84.

---

en contra del autoritarismo, que al igual que los centros de iniciación artística y musical, realizaron paros en contra de las precarias condiciones de estudio y se manifestaron contra el burocratismo de la Institución.

Ante esta situación de estancamiento, es significativo que las las denuncias hechas por gente como Jorge A. Manrique, quien acusó al INBA de realizar recortes en programas importantes y de destinar cerca del 85% del presupuesto del INBA a sueldos y exorbitantes prestaciones de su alta burocracia, no fueran negadas por el propio Instituto, sino que más aun, se esgrimiera la crisis para justificar el estancamiento. Esto fue así a pesar de lo dicho por el Secretario de Educación en ocasión del balance del sexenio: el informe da a entender sin mayores explicaciones que el "Instituto en estos años difíciles, no se detuvo, no limitó su trabajo, no redujo sus actividades, sino precisamente todo lo contrario. Parece ser, lo cual no deja de parecer una paradójica, que las crisis y las dificultades fueran excelentes acicates y planificadoras de nuestra propia actividad. No faltó quien dijera que, desde ese punto de vista, ojalá siguiéramos siempre así, en crisis, porque eso nos ha obligado a todos a mejorar".<sup>85</sup> En realidad la verdadera paradójica fue que "Gracias a la crisis, todo estuvo bien en Bellas Artes".

## CRISIS Y SUJETOS SOCIALES

Lo que había caracterizado a la sociedad mexicana de antes de la crisis con respecto a la participación política de los grupos y clases sociales, era que el Estado nacido de la Revolución Mexicana había logrado integrar bajo su propia ideología y por medio de una política de masas, a la mayoría de la sociedad. En semejanza con algunas experiencias latinoamericanas: "las políticas de corte populista permitieron

---

<sup>85</sup> Proceso, #628, 14-nov-1988.

---

definir nuevas expectativas a los grupos sociales recién formados: significaron la construcción de identidades amplias (pero endeblas) a través de la movilización política, del liderazgo carismático, y de la adopción de símbolos y mitos unificadores."<sup>86</sup>

En México, la Revolución, la Unidad Nacional, la Paz Social, y otros mitos instrumentados por el Estado para dirigir la acción colectiva, funcionaron durante muchos años como identidades amplias que hacía que los individuos, en lo material por medio del clientelismo y en lo simbólico por medio del nacionalismo, se incorporasen a las pautas de acción social planteadas por aquel. En nuestra sociedad, donde "las clases no se consolidaron como identidades consistentes y con proyectos políticos globales, [...] el Estado se transformó en el referente general de todas las luchas, apareció como único agente capaz de aglutinar intereses, de crear una voluntad colectiva (o una síntesis social más elevada que las identidades comunitarias)."<sup>87</sup>

Todo ello fue posible hasta que la crisis violentó al Estado Benefactor y condujo la salida de la crisis a través de la forma neoliberal, que tiene como premisa básica la desintegración del Estado propietario y rector de la economía.

La caída de las bases del sistema "clientelar", característico del Estado mexicano semicorporativo, dado por la falta de recursos materiales, condujo progresivamente a una deslegitimación del mismo. Con ello, las mediaciones políticas establecidas para aquella acción colectiva y para la regulación de las demandas sociales, fue perdiendo referentes, y con ello, "la movilización política de las masas, (se apartó) de los canales institucionales de la política (dndo pie a los Nuevos movimientos sociales)."<sup>88</sup>

---

<sup>86</sup> Paris Pombo, María Dolores. Crisis e identidades colectivas en América Latina. Plaza y Valdes-UAM, 1991, p.59.

<sup>87</sup> Ibid. p.83.

<sup>88</sup> Ibid. p.

La respuesta ante la desaparición de estos canales de integración social es lo que caracteriza a los nuevos movimientos sociales, que de acuerdo con María Dolores Paris P., presentarían, a grandes rasgos, 6 características:

a) Falta de integración sistemica. Los partidos y la política misma son rechazados, además de que rechazan cualquier adscripción ideológica. b) Rechazo al autoritarismo y a las jerarquías. Se desarrollan prácticas democráticas y participativas, sin embargo, al no haber organización permanente, el peso del líder es inevitable. c) Los nuevos movimientos sociales reivindican los vínculos de expresión personal. Los principios y valores se ponen por encima del carácter instrumental del movimiento. d) Se reivindica también, la dimensión política de lo personal. Lo cotidiano es transportado a la escena de la discusión pública. e) Estos nuevos movimientos son búsqueda de una identidad colectiva. Esta busca crear canales de incorporación del individuo a la sociedad, es búsqueda contra la atomización, la destrucción y la desintegración. f) El surgimiento del carácter de antimovimientos sociales. Si en los movimientos sociales el objetivo era la apropiación del campo cultural producto de la cotidianidad resultante del desarrollo histórico, en los antimovimientos, se da una clara oposición a la industrialización autoritaria misma.<sup>89</sup>

En este marco general, la respuesta planteada por los movimientos sociales en México (viejos y nuevos) fue la búsqueda de esas formas de articulación hacia el grupo y la sociedad que estaban desapareciendo, esto es; de 1982 a 1985, en términos estrictamente de acción social, podemos hablar, para el caso de algunos de los movimientos comunitarios (lo cuales giran en torno a problemas concretos), como lo movimientos de colonos, y de movimientos simbólicos (que buscan influir ideológicamente a la sociedad), como las feministas y ecologistas, de tiempos en los cuales se busca evitar la dispersión y la desintegración por medio de reivindicaciones

<sup>89</sup> Ibid. Al respecto vease el capítulo VI: Nuevos movimientos sociales. pp. 89-116.

elementales (aquellas que le dan fundamento mismo a cada movimiento), antes que el planteamiento de alternativas.

## CRISIS Y ACCION POLITICA.

Hasta 1985 el modelo de desarrollo impulsado por el Estado neoliberal, basado en la exclusión (laboral, educativa, etc), había sido cuestionado por los distintos movimientos y sujetos, pero su cuestionamiento no había desembocado en una alternativa global, ni había cobrado relevancia en el espacio de lo político. Por el contrario los frentes de masas, compuestos básicamente por movimientos comunitarios y constituidos durante 1983 y 1984, que promovieron "paros cívicos"<sup>90</sup> para presionar al gobierno para que cambiase su política de sacrificio popular, hacían llamados a no participar en política electoral, a la cual calificaban de "farsa". Por el lado de los movimientos simbólicos, desde su surgimiento generalmente se mantuvieron al margen de la política electoral.

Para 1985, Carlos Pereyra apuntaba: "La crisis económica no se ha traducido en crisis política. No se han presentado movimientos sociales de impugnación al sistema de gobierno establecido [...] Si la hipótesis de crisis política parece insostenible, en cambio todo sugiere que en el país se gestan los inicios de una crisis de hegemonía priista [...] la hegemonía del PRI consiste, precisamente, en su capacidad para articular en torno suyo la iniciativa social, al punto de que los vínculos de los diversos sectores de la sociedad con otros partidos son casi inexistentes. La crisis ha precipitado lo que era un deterioro paulatino de esta situación."<sup>91</sup>

Es así, que el deterioro paulatino de la hegemonía priista si bien no

<sup>90</sup> Moctezuma, Pedro. "Cronología de la Coordinadora Regional del MUP (Movimiento Urbano Popular) en el Valle de México" en Estudios Políticos Nueva época, Vol 4-5, números 4-1, octubre de 1985-marzo de 1986, pp.102-108.

<sup>91</sup> "Efectos políticos de la crisis", en México ante la... op. cit. pp.217-218.

---

desembocaba en nuevos nexos con entidades políticas, si se constituía en un proceso de independencia y autonomía de diversos movimientos sociales. Sin embargo, un acontecimiento vino a desbordar de súbito estas tendencias que se manifestaban de tiempo atrás (al menos en la zona del Valle de México, área a la circunscribimos parte fundamental de este análisis): el terremoto de septiembre de 1985.

## LAS ONDAS SISMICAS.

El 19 de septiembre a las 7:19 de la mañana comienza el sismo natural más devastador de la historia del país. Tres minutos después, 7:22, comienza el sismo social más fuerte en la historia contemporánea de la Ciudad de México.

A la tragedia y el miedo, la ciudadanía responde con solidaridad espontánea, que al cabo de las horas va tomando consistencia y forma: la organización. Ante la pasividad gubernamental, los ciudadanos conforman una enorme y eficiente red de abastecimiento, distribución y administración de recursos: herramienta, medicinas, alimentos, etc; experiencia que será fundamental tiempo después, al administrar recursos económicos donados del exterior y del interior del país para iniciar la reconstrucción. En un momento dado, el sismo social involucra directamente a cerca de 1 millón de personas.

El surgimiento de un poder alternativo, que administra recursos y plantea prioridades, tuvo que ser reconocido por el gobierno y el sector militar, no sólo por el inaudito vacío de poder propiciado por el letargo de las autoridades (ante una tragedia el Plan DN-III da prioridad a las autoridades militares. El afamado Plan fue puesto en operación 3 días después), sino por la extraordinaria transformación que experimentó la solidaridad ciudadana. Las redes ciudadanas de poder alternativo que nacen en el rescate mismo (acordonamiento, organización de voluntarios, canalización de ayuda,

---

etc.) se transforman en las bases mismas de la organización para la reconstrucción; como apunta Monsiváis "la solidaridad de la población en realidad fue toma del poder".<sup>92</sup>

La sociedad emanada del sismo, comienza a fundarse bajo nuevas bases. Si en los días inmediatos la iniciativa popular es enorme y es básicamente la que marca la pauta, en los trabajos de reconstrucción, el reconocimiento que hace el Estado de la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD) y de las prioridades que ella establece son fundamentales para entender el cambio. Los damnificados consiguen lo que pocos habían logrado antes, que las políticas del gobierno sean reorientadas en función de las necesidades populares. Pocas veces un programa de gobierno había sido modificado por la presión de las fuerzas emergentes, por ejemplo, el programa habitacional a raíz del sismo se vuelve una prioridad estatal. <sup>93</sup>

Una especie de nuevo pacto social comienza a fundarse en el momento en que se reconoce que el otro no sólo existe, sino también de que el otro (hablando desde la perspectiva del Estado) tiene también proyectos de casa, barrio, colonia y ciudad; comienza en el reconocimiento de que el otro no existe sólo en función de su posible cooptación, sino que existe en cuanto es portador de proyectos de país y es la contraparte necesaria para garantizar la gobernabilidad. De la experiencia de la reconstrucción destaca el que los movimientos de damnificados no sólo apelaran a la sensibilidad del resto de la sociedad y del Estado por medio de la exhortación al apoyo económico o moral, sino que se fundamentaran además en principios de racionalidad: presentan planes de vivienda, de refuncionalización de la ciudad, de planeación urbana, etc., esto es, propuestas viables no sólo dignas de tomarse en cuenta, sino necesarias.

---

<sup>92</sup> Monsiváis, Carlos. Entrada libre, ERA, 1987, p.17.

<sup>93</sup> Véase Cuéllar, Angélica. La noche es de ustedes, el es amanecer nuestro. Asamblea de Barrios y Super Barrio Gómez en la Ciudad de México. UNAM-FCPyS, en prensa.

---

En este contexto se funda una de las características de los movimientos sociales en el México post-sismo: la negociación.

Parte considerable de la CUD y del movimiento que después se llamó Asamblea de Barrios, son portadores de esta nueva cultura política: la negociación no es vista como "transa" ni como claudicación, sino como un instrumento legítimo de lucha. Lejos de plantear como principio que el acercamiento al Estado es dejarse cooptar, como lo plantean sectores ortodoxos, por medio de proyectos de vivienda, estos movimientos aprendieron de la negociación. Ya no se trataba de "demandar vivienda", sino de demandar apoyo para su proyecto de vivienda.<sup>94</sup>

En este aprendizaje el referente de la legalidad es insalvable. Conforme los movimientos buscan negociar sus proyectos deben sujetarse a la legalidad, una legalidad que les da un status moral, que les garantiza conservar la legitimidad para denunciar la ilegalidad que se practica desde el poder.

El proceso de reconstrucción conducido por los propios damnificados con donativos del exterior o de organizaciones no gubernamentales, dio también experiencias muy importantes. La autogestión, práctica que antes utilizada como vía de rechazo al Estado semicorporativo-populista, surge a partir del sismo como parte de la creencia en las iniciativas y posibilidades propias. La autogestión es la concreción de la independencia con respecto al Estado de los movimientos sociales.

Esta independencia creció durante el sismo en el momento en que la acción colectiva pasó por encima de las estructuras sociales establecidas (partidos políticos, Estado, etc.), para resolver sus necesidades. La independencia de los movimientos sociales se consolidó a partir del sismo al lograr los damnificados crear sus propios canales de negociación con el conjunto de la sociedad civil y con el Estado. Es necesario señalar que esta independencia fue clave para ir mermando la hegemonía

---

<sup>94</sup> Esta premisa se desprende también de la lectura del estudio de Angélica Cuellar.

---

de PRI, pues en cuanto el movimiento ciudadano rechazó el papel de gestión que juega el PRI con respecto al Estado y creó sus propios medios, aquel perdió no sólo credibilidad, sino capacidad de conducción de los conflictos sociales. En este sentido, la autogestión no sólo tuvo un carácter social, sino también político.

Cabe preguntarse ¿En qué medida este aprendizaje fue más allá de los actores directamente involucrados -damnificados-? Tal vez la respuesta se encuentre en la solidaridad alternativa que se construyó a partir del 19 de septiembre de 85. El apoyo económico, moral, político y de toda índole que se prestó a los damnificados fue grande aun pasados muchos meses. En este sentido, la toma del poder que se logró en 85, no fue la toma de las Instituciones u otros, sino fue la "apropiación de deberes y derechos democráticos",<sup>95</sup> los cuales son base de la hegemonía que se fue construyendo "desde abajo", y que fue sello característico en la movilización social post-sismo y a la cual cada movimiento contribuía con algo. Piénsese en el Consejo estudiantil Universitario (CEU) y el ánimo de triunfo que imbuyó en el posterior movimiento neocardenista.<sup>96</sup>

El efecto de las movilizaciones que siguieron al sismo fue el de dar seguridad a los demás movimientos en la tarea de la apropiación de los espacios sociales; los logros tras múltiples plantones, marchas y mítines, son muestra de las ventajas de la masificación de la política off-PRI. Los movimientos, que hasta antes del 85 nacían como respuesta y como defensa, después de él, para lograr conquistas tendrían que presentar propuestas. En este sentido, los movimientos no sólo nacen o permanecen en la medida en que la causa que lo animó permanezca, sino en la medida también en que trascienda las condiciones que lo determinan y busque transformarlas de

---

<sup>95</sup> Monsiváis Carlos; *Entrada Libre*, op.cit. p.36 .

<sup>96</sup> Tal consideración se desprende de la lectura del ensayo "El espíritu ceuista con Cuauhtémoc Cárdenas" de Arturo Chávez, incluido en el libro *Movimientos sociales y elecciones en México, Julio de 1988*, coordinado por Angélica Cuellar V. en el cual además se incluye una versión diferente del capítulo IV de la presente investigación.

---

manera integral. Así, un movimiento no crece sólo por necesidad sino también por voluntad. Un ejemplo claro de esto se puede ver en la experiencia de Asamblea de Barrios, movimiento cuya base social lo constituyeron desde sus inicios personas que no eran damnificadas del sismo, sino "damnificados históricos".<sup>97</sup>

---

<sup>97</sup> Véase Cuéllar, Angélica; La noche es de ustedes...

---

## CARDENAS Y EL NEOCARDENISMO (COYUNTURA ELECTORAL).

Para 1987 se comenzaba a vivir un clima de expectación política determinado no sólo por las movilizaciones sociales que alteraban la cotidianidad de la ciudad - movimientos como el del CEU, la huelga de los electricistas, etc.-, sino también por las pugnas que se desarrollaban públicamente entre la Corriente Democrática y la dirigencia del PRI, las cuales se acrecentaron en el proceso de designación del candidato priísta a la presidencia de la República.

La "oscura" designación del candidato del PRI a la presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari, hizo que la división existente en el PRI desde un año atrás con el surgimiento de la Corriente Democrática (CD) se volviera irreversible. La crítica que la Corriente Democrática hacía al grupo en el poder, consistente en la antidemocracia y autoritarismo que existían en todos los niveles del Partido, pero sobre todo en la elección de candidato a la presidencia, y el abandono de los postulados de la Revolución Mexicana, hacían que la situación, en pos de la designación del candidato, se volviera insostenible para los miembros de la CD dentro del PRI.<sup>98</sup>

El 14 de octubre, después de algunos acercamientos, Cárdenas es declarado candidato a la presidencia de la República por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), por lo cual dos días después es "expulsado" del PRI. A esta candidatura se fueron sumando posteriormente una serie de partidos minoritarios que regularmente apoyaban al PRI en elecciones presidenciales: Partido Popular Socialista (PPS) y Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), además del Partido Social Demócrata (PSD) y el Partido Verde (PV), los cuales más adelante

---

<sup>98</sup> Xelhuatzin, María; "De legitimidad y de alianzas: de la Corriente Democrática al Frente Democrático Nacional" en Estudios Políticos No.3, Nueva Época, Vol.7, julio-septiembre de 1988.

---

junto con organizaciones políticas y sociales constituirían el Frente Democrático Nacional (FDN).

Por otro lado el Partido Acción Nacional (PAN), había elegido como candidato presidencial al empresario Manuel Clouthier, el Partido Mexicano Socialista (PMS), de reciente creación, postuló al Ing. Heberto Castillo y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) a la luchadora social Rosario Ibarra de Piedra.

Con el espectro de fuerzas políticas contendientes ya definidas hacia fines de 1987, el comienzo de las campañas fue centrandose en la caótica situación económica, que el gobierno de De la Madrid no había podido controlar durante seis años. En efecto, la situación en el plano económico se había caracterizado por una inflación creciente, que para noviembre de 1987 era del 150% anual, y por un estancamiento de la economía que no cedía a ninguno de los programas de reajuste implementados por el régimen. Ante una situación de inusitada irritación del sector obrero oficial que amenazaba con estallar en huelga para el 15 de diciembre si no se otorgaba un aumento de emergencia del 46%, el gobierno impuso el Pacto de Solidaridad Económica, "acuerdo" que buscaba bajar la inflación tratando de congelar lo más posible los salarios y de aumentar los precios de los artículos en la medida que fuera necesario para evitar "la escasez".

De esta forma, el Pacto comprometía a los obreros a más sacrificios pues sólo se aumentó un 35%, a cambio de aumentos a servicios y energéticos hasta por un 85%. A los campesinos se les "conminó" a mantener los precios de garantía de ese año para el siguiente. Por su parte los empresarios se comprometieron a "hacer el esfuerzo necesario" para otorgar los aumentos, y el gobierno se comprometía a reducir el gasto público y a "sanear" sus finanzas.<sup>99</sup>

En este marco, el inicio del año político se vio marcado desde el principio por un

---

<sup>99</sup> Las razones y las obras, Crónica del sexenio 1982-1988. Sexto año. México, 1988. FCE, pp.188-193.

---

rechazo generalizado a Pacto. A partir del mes de enero se sucedieron múltiples y multitudinarias marchas a lo largo del país en su contra, además de que el rechazo al candidato del partido oficial, artífice de la política económica de sacrificios de todo el sexenio, empezaba a ser más que evidente, tanto así, que el propio presidente de la república asumió "la responsabilidad" del manejo de la economía hasta el último día del sexenio.<sup>100</sup>

A lo largo de todo el año, y hasta el cierre de campaña, el candidato oficial recorrió el país prometiendo a la ciudadanía un México moderno que dejaría atrás la crisis económica y un programa de gobierno que tendría como normas máximas la "justicia social" e "igualdad de oportunidades" en el marco de un Estado no propietario, no paternalista y que garantizara el cumplimiento de las leyes. La extensión del modelo neoliberal, envuelto en la retórica del nacionalismo revolucionario, intentó ser el discurso que nuclearía a la sociedad mexicana.

Por otro lado, el PAN con un candidato beligerante, fruto de una nueva forma de hacer y entender la política dentro del partido y que se conoció como "neopanismo", centró su discurso en una liberalización económica más democrática, esto es, que beneficiara a más mexicanos y no sólo a los grandes monopolios y a los burócratas enriquecidos en el poder. La lucha contra la corrupción como causa de la crisis, la defensa de la educación privada, el "adelgazamiento" del Estado y la democratización de la sociedad, fueron sus banderas de lucha, las cuales tuvieron impacto en la medida en que, en el sentido económico, reivindicaba el modelo neoliberal tan en boga. Su discurso, que en elecciones presidenciales y estatales anteriores había captado el voto anti-pri, fue tomando fuerza en algunos sectores de la clase media, sobre todo la de la frontera norte, las del occidente del país y el Bajío.

No obstante, la elección del 88 no se perfilaba como fácil y de rutina como

---

<sup>100</sup> Ibid. pp. 90-91.

---

había sido históricamente para el cambio de poderes sexenales. La nota discordante fue el surgimiento del neocardenismo.

El discurso de Cuauhtémoc Cárdenas se centró desde un principio en contra del modelo neoliberal implantado en el país por una "élite tecnocrática", en contra de los sacrificios populares impuestos por el gobierno para "salir" de la crisis, y en contra de la antidemocracia existente en la sociedad mexicana. En contraste, proponía retomar la vía del Estado benefactor, enmarcar el desarrollo en las fuerzas económicas nacionales y populares y hacer realidad los impetus democratizadores de la sociedad.

Desde lo característico de su campaña se puede entender lo que fue ese movimiento. Al iniciar su campaña desde fines del 87, la suma de partidos que apoyaba a Cárdenas, resultó fácilmente rebasada por la personalidad de éste. El movimiento nació al margen de las estructuras partidarias y se nutrió de apoyos espontáneos y adhesiones multitudinarias de organizaciones sociales que se habían mantenido durante mucho tiempo al margen de la política partidaria. De enero, fecha en que se da a conocer el proyecto del Frente Democrático Nacional (el cual recuperaba en esencia los postulados de la Revolución Mexicana de 1910), a junio mes en el que el apoyo de las masas era el más grande desde 50 años atrás, la sucesión de eventos fue transformando el panorama electoral.

Conforme avanzaba el año el movimiento neocardenista crecía, y con él la figura del propio Cuauhtémoc. En febrero, en un mitin celebrado en La Laguna, región beneficiada enormemente por la política agraria del Presidente Lázaro Cárdenas 50 años atrás, las masas desbordan todas las expectativas: más de 50 mil personas dieron su apoyo entusiasta a Cuauhtémoc Cárdenas. A estas alturas de la campaña comenzaba a destellar el carisma de Cuauhtémoc, encarnando la figura del padre, la cual será fundamental para atraer a mucha gente.

El 18 de marzo se llevaron a cabo dos eventos paralelos en la celebración de

la expropiación petrolera en el Zócalo de la Ciudad de México: el encabezado por el gobierno, que trasluce el apoyo forzado de las masas y el de Cuauhtémoc Cárdenas, que es prueba del apoyo masivo y espontáneo a su candidatura. En el referendo a la imagen del padre, se ensalza en este acto el nacionalismo que postulan Cuauhtémoc Cárdenas y el FDN; un nacionalismo más real, de carne y hueso, en oposición al simulado por el gobierno, totalmente inerte. Entre un acto con 80 mil seguidores y otro con 80 mil "acarreados" se establecen diferencias fundamentales. En esta misma fecha se funda el Movimiento al Socialismo (MAS), el cual expresa lo que para esas alturas se discutía en gran parte de la izquierda en México: la posibilidad de que los partidos de izquierda socialista apoyaran la candidatura de Cuauhtémoc.

Virtualmente la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas se convierte en un torrente. Al paso de los días y las semanas se realizan cientos de mítines y marchas en apoyo a Cárdenas, se dan a conocer cientos de defecciones no sólo del PRI para apoyar su candidatura, sino de partidos de izquierda como el PMS y el PRT. Otro mitin resulta trascendente: el de la Ciudad Universitaria.

El 26 de mayo, en la explanada de la Torre de Rectoría, más de 50 mil personas, entre estudiantes, maestros, trabajadores, amas de casa y otros sectores más, se da un apoyo fundamental para la candidatura única. Avalada por un sector de vanguardia, como lo fue dentro de la UNAM el movimiento del CEU, la candidatura de Cárdenas se torna sobradamente capaz de aglutinar a las masas provenientes de la izquierda política, las cuales se empeñaban en sostener la candidatura del Ing. Heberto Castillo y de Rosario Ibarra. De ese mitin, cristalizó la tan ansiada candidatura única 101, la cual significó ante la opinión pública una lucha "del pueblo contra el PRI".

En el marco de un movimiento creciente, al cual se incorporan diferentes

<sup>101</sup> De acuerdo a la información proporcionada por el profesor Uriel Jarquín, miembro en aquel entonces de la dirigencia del PMS, el Comité Central, presente en el mitin de C.U., inmediatamente al término de éste se trasladó a su sede partidista y comenzaron las deliberaciones para llevar a cabo la "unidad".

---

sectores con variadas perspectivas, y al cual confluyen múltiples movimientos, organizaciones, partidos, y sobre todo ciudadanos, los cuales empeñan una enorme confianza en la figura de C. Cárdenas, los sectores ilustrados se van incorporando desde distintos lugares a la participación en el neocardenismo. Desde el MAS, hasta la fundación de movimientos semejantes al de la CTACC en diversas ciudades país,<sup>102</sup> los intelectuales participaron, ya sea en grupos o individualmente, en la política. Claro ejemplo de ello fue el "sondeo" realizado a los círculos intelectuales por la revista Proceso en vísperas de la elección presidencial. A la pregunta realizada de por quien votarían en las elecciones, 69 "intelectuales, científicos y artistas" respondieron de la siguiente forma:

En el área de cine y teatro: Cárdenas 15, Salinas 3.

En el área de artes plásticas y danza: Cárdenas 10, Salinas 2.

En el área literaria: Cárdenas 5, Salinas 4.

En el área de ciencias y humanidades: Cárdenas 4, Salinas 2.

En total, votarían por Cárdenas 34 personas, por Salinas 11, además de que 16 manifestaron que su voto era secreto y 8 dijeron que no votarían.

Más allá de las cifras, lo ilustrativo de este sondeo es la alta participación electoral que tendría este sector.

En el siguiente capítulo veremos más a detalle, algunos aspectos de la coyuntura que influyeron en el ánimo de los intelectuales como para que se organizara un sector de ellos y apoyara abiertamente a C. Cárdenas. En el mismo capítulo IV analizaremos, bajo la perspectiva propuesta en el capítulo 1, al movimiento de la Corriente de Trabajadores del Arte la Cultura y la Ciencia.

---

<sup>102</sup> En Michoacán, por ejemplo, el 26 de mayo de ese año más de 30 intelectuales constituyeron una agrupación que tenía como fines: discutir los problemas de la cultura, luchar en pro de la libertad de expresión y apoyar la candidatura presidencial de Cárdenas. Información tomada del periódico Uno Más Uno, 27-mayo-1988.

## CAPITULO IV

### LOS HOMBRES DEL ALBA 103

A un mes de que se realizaran las elecciones federales un grupo de intelectuales convocaron a los trabajadores de la cultura del país a conformar una corriente que apoyara la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la Presidencia de la República. En la iniciativa, llevada a cabo por un grupo encabezado por Enrique González Rojo y Andrea Revueltas, pocos repararon en su importancia y trascendencia.

Efectivamente, en medio de una gran cantidad de adhesiones de múltiples organizaciones y movimientos, y en momentos en que el centro de la atención se enfocaba en la unidad de candidatos del Partido Mexicano Socialista y del Frente Democrático Nacional, Heberto Catillo y Cuauhtémoc Cárdenas respectivamente, el llamado de reconocidos intelectuales de la izquierda mexicana, cuyas características comunes eran su alejamiento sistemático de la militancia partidista o su deserción de éste,<sup>104</sup> fue poco tomado en cuenta por parte de la prensa nacional;<sup>105</sup> no así por un número significativo de esos trabajadores de la cultura, que en un número aproximado de 300, se dieron cita el 31 de mayo de ese año en el Hotel Reforma de la Ciudad de

<sup>103</sup> **LOS HOMBRES DEL ALBA**, rezaba una manta que identificaba a la Corriente de Trabajadores del Arte, la Cultura y la Ciencia (CTACC) en marchas y mítines.

<sup>104</sup> Enrique González Rojo, dirigente de la CTACC, tenía antecedentes de militancia en la Liga Espartaco, Leonel Duran exprifista, Adolfo Gilly y Ricardo Pascoe del PRT, Daniel Cazes del PCM, etc. Junto a ellos aparecieron como convocantes, intelectuales y artistas como: Marie Clarire Acosta, Sol Arguedas, Feliciano Bejar, Roberto Escudero, Luis González de Alba, Benita Galeana, Juan José Gurrola, Olga Harmony, Jorge Alberto Manrique, Ifigenia Martínez, Margarita Nolasco, Andrea y Olivia Revueltas y Alvaro Cepeda Neri, entre otros.

<sup>105</sup> Sólo dos diarios capitalinos destacaron la creación de la CTACC: La Jornada y Uno más uno. El Universal publicó el desplegado del llamado el mismo día del acto.

---

México.

¿De dónde viene lo excepcional de este movimiento? En primer lugar, del apoyo cualitativamente distinto que otorgaron a la candidatura de Cárdenas. Este apoyo en su momento consistió en conjuntar y hacer explícitas las simpatías de parte de un sector de la sociedad mexicana, el sector llamado ilustrado, que regularmente no da muestra de su posición política, salvo cuando implícitamente el Estado se la otorga, por medio de nombramientos, promociones y hasta distinciones, o cuando, por otro lado, al margen del Estado se incorpora a la política sin ejercer su condición de intelectual.

La CTACC aún y cuando no se lo propuso explícitamente, jugó un papel legitimador de la candidatura de Cárdenas ante los ojos de sectores ilustrados de inclinación política de izquierda básicamente; fue un movimiento que se formó ex profeso para apoyar la candidatura de Cárdenas, lo cual ningún candidato logró. Este hecho se contrapuso radicalmente al apoyo dado por algunos intelectuales al candidato priísta, que se otorgó desde posiciones del gobierno mismo.

De los cientos de trabajadores de la cultura que confluyeron en la CTACC, destaca el que más del 95% de los integrantes sean profesionales de las áreas Económicas, Sociales y Humanísticas; son científicos, actores y artistas plásticos, poetas y escritores, músicos, periodistas, etc. Es decir, en general estos trabajadores viven de la cultura; pero no sólo de, sino para ella, puesto que fue precisamente ese uno de los objetivos centrales de la CTACC, y es también uno de los elementos fundamentales a partir del cual podemos caracterizarlos, a grosso modo, como intelectuales. El siguiente cuadro nos muestra la conformación de la CTACC:

## PARTICIPACION DENTRO DE LA CTACC

TOTAL DE PERSONAS PARTICIPANTES EN LA CTACC286  
TOTAL DE PERSONAS TRABAJANDO EN FOROS201

### DIVISION DE PERSONAS DENTRO DE LOS FOROS

FOROS	PERSONAS	PORCENTAJE*
PRODUCCION ARTISTICA	41	20.39
TEATRO	13	6.47
EDUCACION	4	1.99
CIENCIAS SOCIALES	27	13.43
CULTURA POPULAR	21	10.44
LETRAS Y LITERATURA	33	16.42
FORO DE MUSICOS	7	3.48
DANZA	5	2.49
POLITICA CIENTIFICA	12	5.97
MEDIOS	38	18.90

\* NOTA: El porcentaje es con respecto al total de personas trabajando en Foros.

FUENTE: Documentos internos.

ELABORACION: Moisés Domínguez y Fabiola Zermeño

Destaca en la agrupación la gran cantidad de artistas participantes (artistas visuales, plásticos, pintores, escultores), la cual, comparada con el porcentaje dado por el estudio de Roderic A. Camp, 106 resulta alto. También destaca el alto número de participantes en los Foros de ciencias sociales y cultura popular, cuyos participantes son básicamente antropólogos, sociólogos y economistas. El caso de la participación de los científicos, es muy baja, al igual que la consignada por Camp, lo

<sup>106</sup> Roderic, Camp. *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*. México, FCE, 1988. En la base de datos sobre 320 intelectuales mexicanos que Camp conformó a lo largo de muchos años, el porcentaje de campos intelectuales es el que sigue: Literatura 25%, Bellas Artes 14%, Derecho 4%, Humanidades 29%, Ciencias 9% y Ciencias Sociales 18%. Véase p. 64.

---

cual nos demuestra la apatía de ese sector a participar en política a pesar de las poco estimulantes condiciones bajo las cuales han trabajado desde hace mucho tiempo.

Mención aparte merece la gran cantidad de intelectuales relacionados con los medios de comunicación (periodistas, cineastas, productores de televisión, académicos), entre los cuales se encuentran algunos de los directamente afectados por la censura, que como se apunta más adelante, se dejó sentir con gran fuerza en este sector.

El llamado a constituir la CTACC, que de hecho fué dirigido únicamente al sector intelectual del país, planteaba las tareas propias de los trabajadores de la cultura: "La CTACC se declara por la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la Presidencia. Nuestra corriente se propone: a) La elaboración de un proyecto cultural que contribuya a la lucha por la independencia económica y política del país, la libre expresión, la participación de los grupos marginados en la reivindicación de sus derechos; objetivos con los cuales deberá comprometerse nuestro candidato presidencial. b) La promoción del voto a favor de Cuauhtémoc Cárdenas para Presidente de la República y de los candidatos para senadores y diputados que se comprometen con nuestro proyecto. c) La defensa efectiva del voto."<sup>107</sup>

Como se puede observar, los objetivos de la CTACC tenían, por un lado, un aspecto político, y por otro, uno cultural. Aparentemente, la promoción y defensa del voto tenían un carácter más inmediato, mientras que los objetivos culturales se planteaban más a largo plazo, sin embargo, estas dos dimensiones de acción social buscaron ser mezcladas de tal forma que la actividad política conservara el sesgo de la CTACC, es decir, de la cultura. En opinión del principal impulsor de la Corriente, Enrique González Rojo, había "...llegado la hora de luchar, en todos los frentes, contra el PRI-gobierno y su pretensión de perpetuarse en el poder (...) No sólo en el

---

<sup>107</sup> Desplegado Los trabajadores de la cultura con Cárdenas, que llama a la conformación de la CTACC. *La Jornada*, 27 de mayo de 1988.

económico o en el político, sino en el cultural. La intelectualidad progresista del país no esta unicamente en contra de la manera de hacer política de estos señores o de la política económica que han desarrollado hasta ahora (y que nos amenaza con proseguir durante otro sexenio), sino también en contra de su política cultural..."<sup>108</sup>

¿En que sentido podemos hablar de una política cultural contraria a los intereses de estos sectores ilustrados? Indudablemente que en muchos. Algunas medidas del gobierno, como la política restrictiva al salario y la reducción de subsidios a las Universidades (centro de trabajo de la gran mayoría de estos trabajadores de cultura), fueron importantes para causar malestar social entre ellos, sin embargo, no fueron las causales básicas para tomar la iniciativa de organizarse, y mucho menos para apoyar específicamente a Cárdenas. De hecho, en la convocatoria se hace distinción entre las consecuencias de la crisis y la forma de enfrentarla, que para ellos resultó lo más cuestionable: "Dicha crisis no solo cobra víctimas entre los trabajadores manuales -en cuyas espaldas recae el mayor peso del pago de la deuda, de la inflación y del estancamiento-, sino también entre los trabajadores intelectuales. Aún más, la forma en que supuestamente se le combate, cercenando al país, es enemiga a muerte de la educación la cultura y el arte, mostrándose como una cruzada en pro de la ignorancia y del oscurantismo".<sup>109</sup> Esta actitud antiautoritaria puede ser vista como una de las causales fundamentales para el surgimiento de la CTACC junto a la coyuntura que le precedió, en la cual hubo un sistemático ataque a la libertad de expresión, cuestión que más adelante.

Esta crítica a la forma de resolver la crisis, tiene su origen (en palabras de la comisión promotora),<sup>110</sup> "en el desplazamiento del ala nacionalista por el ala pro-

<sup>108</sup> Entrevista a Enrique González Rojo, *Uno más uno*, 31 de mayo de 1988.

<sup>109</sup> Desplegado *Los trabajadores...* 27 de mayo de 1988.

<sup>110</sup> Un grupo de trabajadores de la cultura integrado entre otros por Enrique González Rojo, Andrea Revueltas, Alicia Torres, fueron los que promovieron inicialmente la idea de formar un frente de intelectuales que apoyara la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas.

---

imperialista dentro del gobierno, y que se expresó claramente con la ruptura dentro del PRI que dió lugar a la salida de la Corriente Democratizadora de ese Partido". Explícitamente señaló E. González Rojo en el discurso de la constitución de la CTACC: "El hecho de que el pueblo mexicano hay vivido, y lo siga haciendo, una crisis económica de tal envergadura durante tanto tiempo ha dado lugar a una crisis política que aún hallandose en a su etapa embrionaria, amenaza con volverse tan profunda y extensa como la económica... la quiebra histórica... entre las dos alas del gobierno ha iniciado abruptamente un proceso irreversible de fracturación y con ello, ha dado pie a que ambas tendencias, ante los próximos comicios del 6 de julio, se organicen por separado, hagan campañas diversas y luchen por la realización de diferentes soluciones económicas, sociales, políticas y culturales."<sup>111</sup>

Ahora bien, después de recoger múltiples testimonios, pocos son los que hacen suya completamente esta visión de la necesidad de construir la CTACC y más aún, apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a partir de los efectos de la crisis económica. Hay, sin embargo, "puntos" muy amplios de unión y de coincidencia entre la comisión promotora y los que acudieron al llamado sobre las razones y necesidades para crear y confluír en la CTACC.

Uno de los móviles es la lucha por la libertad de expresión. La falta de libertad en el país para crear, innovar y sobre todo criticar, esto es, no solo desde el punto de vista de la falta de apoyo a la ciencia y la cultura, sino por la política de censura ejercida por el gobierno, se reflejó en la convergencia en la CTACC de intelectuales directamente afectados por la censura, como Jorge Alberto Manrique. El entonces director del Museo de Arte Moderno en Enero del 88 enfrentó una agresión de corte fascista por parte de grupos católicos que violentamente desmontaron cuadros "que ofendían" su moral religiosa.

---

<sup>111</sup> Discurso pronunciado por E. González Rojo en el acto de Constitución de la CTACC: Nace la CTACC.

Después de una ola de censura e intolerancia sin precedentes en la historia moderna del país, proveniente de grupos "oscuros" de la sociedad mexicana como Pro-Vida que actuaban sin impedimento o condena de parte del gobierno (el cual se volvía "complice al permitir esos ataques en recintos oficiales como museos del INBA"); o de censura que se instrumentaba desde el gobierno mismo,<sup>112</sup> conforme se acercaba el día de las elecciones, la situación se volvía menos aspera.<sup>113</sup>

Justo el día de la fundación de la CTACC, concluía satisfactoriamente para la obra teatral "Nadie sabe nada" de Vicente Leñero el conflicto suscitado por la censura impuesta por el INBA. La obra de tinte político, fue obligada por las autoridades del INBA a suspender sus presentaciones por "alusiones de dudoso gusto a personas e instituciones que nos merecen respeto".<sup>114</sup> La obra destacaba entre sus personajes a una corrupta Directora de periódicos, a una frívola funcionaria distinguida con una mascada (en alusión a la entonces procuradora Victoria Adato) y a un político demagogo que solo era conocido por sus discursos de campaña, los cuales eran los mismos del entonces candidato del partido oficial. El conflicto se solucionó al respetar los diálogos de la obra y al retirar de escena objetos o efectos que pudieran hacer alusión a determinadas personas y ofenderlas.

Ante estas muestras de censura, Manrique escribía indignado: "El diablo anda suelto. Entre la crisis y la irritación y desequilibrio que ésta produce en la gente,

<sup>112</sup> Algunos acontecimientos son los siguientes:

23 de enero del 88: Alrededor de 500 personas (convocadas por la Unión Nacional Sinarquista y el grupo Pro-Vida) descuelgan violentamente cuadros del pintor Rolando de la Rosa en una exposición montada en el Museo de Arte Moderno, por "ofender a sus creencias religiosas".

24 de enero: Grupos religiosos cierran la exposición pictórica de Gustavo Monroy, montada en la Galería del Auditorio Nacional, por "ataques a su fe católica". Para una información más extensa y detallada de los múltiples ataques a la libertad de expresión, consulte la cronología elaborada por Patricia Vega en *La Jornada* 31 de mayo de 1988.

<sup>113</sup> No obstante que la ola de censura bajó de intensidad, ésta continuó silenciosamente. Entre los afectados se encontró el Presidente de la Unión de Periodistas Democráticos, miembro de la CTACC y conductor del programa radiofónico transmitido por Radio Educación, México Bárbaro, Jorge Meléndez.

<sup>114</sup> Boletín de prensa del INBA. Extracto tomado de *La Jornada*, 31 de mayo de 1988.

incluido el sector público, el intento de grupos fascistoides por -aprovechando el río revuelto- hacerse un espacio político (no es) ya un hecho aislado, sino una actitud repetida con variantes, que no muestra sino la debilidad de las instituciones. No se trata de una libertad real, sino de una concebida y por lo tanto retirable al juicio de quien tiene el poder o es sujeto de temores o presiones. (...) **Los trabajadores de la cultura y la sociedad toda deben ser conscientes de la necesidad de su actitud vigilante. Nosotros debemos mantener viva una libertad que las instituciones, inconsistentes, echan por el caño al menor pretexto**".115

Por su parte, E. González Rojo opinaba sobre la represión cultural en México: "Sí, (existe) represión y censura. Tenemos que denunciar no sólo a los grupos fascistoides que merodean por ahí, sino a la política del Estado y a la forma en que ha procedido respecto a la obra teatral de Vicente Leñero y Luis de Tavira".116

Otro de los móviles que impulsaron a múltiples intelectuales a participar en la CTACC, fue la búsqueda de espacios reales de discusión y decisión sobre política cultural que garantizaran la independencia ante todo tipo de poder. A este respecto, algunos intelectuales explican su acercamiento a la CTACC:

"(Asistí) por una parte, por el deseo de tener una participación activa en la apertura democrática que se está planteando en el país, y por otra, por el interés de incidir en una política educativa y cultural que tome en cuenta nuestra pluralidad étnica y cultural.117 Otro trabajador de la cultura apunta: "No había apoyado a Cárdenas activamente porque no quería entrar a un partido; porque todos eran iguales, había transa, paterismo, negociación, incluidos todos. Además te limitaban la capacidad crítica. La CTACC se presentó como una instancia no partidista, como una corriente de opinión, de discusión y análisis cultural".118

115 "Censura", *La Jornada*, 31 de mayo de 1988. Subrayados míos.

116 Entrevista a E. González Rojo. *Uno más Uno*, 31 de mayo de 1988.

117 Entrevista del autor con la lingüista Dora Pellicer, enero de 1991.

118 Entrevista del autor con el periodista Mario Díaz Mercado. Noviembre de 1990.

---

Sin embargo, paralelamente a esta serie de motivos esenciales que impulsaron la participación individual en dirección a la construcción de la CTACC, con el fin de hacer más precisa la búsqueda de causas y motivos, cabría preguntarse ¿Porqué apoyaron a Cárdenas?

Aún y cuando la CTACC fue una Corriente que se creó, por un lado, para plantear un proyecto cultural alternativo, y por otro, para apoyar la candidatura de Cárdenas, habría que deslindar en que medida cada uno de estos objetivos dió poder de convocatoria y cohesión. Indudablemente, quienes ahí confluyeron, compartían tales objetivos o intereses, pero el intentar partir de éste deslinde para esbozar un perfil y una dinámica propias nos ayudará, además, a explicar al movimiento. En relación a la democracia y a la figura de Cárdenas, opina una participante de la CTACC:

"La CTACC llegó a tener cerca de 500 participantes, lo que yo creo que es lógico, pues era gente que nunca había militado. Cárdenas hizo lo que la izquierda no había hecho nunca: unió, cohesionó a toda la gente. Yo entiendo la democracia como un paso para avanzar del corporativismo a un sistema real de partidos en México. Que realmente al mexicano se le dé su mayoría de edad y escoja sus gobernantes. Fíjate que es simple y por eso aglutina tanta gente. Puede ser un cochino burgués que piense también lo mismo. Por eso se abrió un amplio espectro".<sup>119</sup>

A partir de testimonios como el antes citado, podemos ver que el fenómeno cardenista en el caso de la CTACC se desarrolló a través del engarse de una problemática común, como lo era la situación extrema de intolerancia, censura y falta de canales de expresión que fueran abiertos a la crítica, con la apertura de una coyuntura que permitía no sólo alzar la voz, sino, sobre todo, ser consecuente con las posiciones políticas que ya se tenían. La impresión que deja este movimiento es la

---

<sup>119</sup> Entrevista del autor con la pedagoga Azucena Ovando, enero de 1991.

---

busqueda de reivindicarse ante un papel que históricamente se había desempeñado. En el llamado a conformar la CTACC, se hace patente el compromiso que buscan asumir estos trabajadores de la cultura con el cambio en México:

"Los trabajadores de la cultura tienen una deuda con el pueblo de México y una responsabilidad ante la historia, ya que todo cambio social ha sido acompañado por el uso profundo y crítico del entendimiento. El silencio sería complicidad; la abstención, cobardía".<sup>120</sup> En este sentido, el movimiento de la CTACC puede ser visto como un movimiento antiautoritario, pues fue reacción organizada de los sectores ilustrados contra la forma en que se había atacado la crisis, y por la forma en que se les marginó desde la tecnocracia ilustrada.

Es así, que los dos objetivos antes descritos le dieron coherencia al movimiento, pero lo que le dió identidad, fue la particular forma de reelaborarlos a la luz de la coyuntura.

La busqueda de espacios de discusión donde privara la libertad que tanto se demandaba, cristalizó en una forma sui generis de hacer política. Siete días después de conformada la CTACC, dieron inicio una serie de Foros de discusión sobre las siguientes problemáticas: Política cultural, culturas étnicas y populares, libertad y censura, medios de comunicación y educación, ciencia e investigación.

En dichos Foros, la libre discusión de las ideas y sobre todo, la elaboración de propuestas con vistas a ser incluidas en el Proyecto Cultural que asumiría integro el candidato Cuauhtémoc Cárdenas, tal y como lo consignaban los objetivos enlistados por la CTACC, fueron experiencias que mostraron el papel propio del intelectual, es decir, el apoyo cualitativamente distinto al Frente Democrático Nacional en términos de propuestas sobre el posible rumbo de la política cultural del Estado.

Por otro lado, estos foros expresan claramente el replanteamiento que se hizo

---

<sup>120</sup> Desplegado Los trabajadores...

---

de la relación cultura-política, puesto que fueron los propios intelectuales quienes después de hacer un diagnóstico, hicieron propuestas a ser tomadas en cuenta por los políticos, y no al revés, como es ya tradición en nuestro país.

Además del apoyo con propuestas concretas emanadas de los Foros, la CTACC desempeñó un papel un tanto pedagógico en el FDN. Las acciones de este tipo buscaban dar una orientación política al conjunto del movimiento cardenista: por medio de folletos ilustrados por el caricaturista Rius, se mostraba paso por paso la forma de votar; se hizo un tiraje de documentos importantes de la campaña electoral del FDN, así como la elaboración de volantes, mantas y desplegados en donde se explicaba la situación política del país.

Otro tipo de acciones que los distinguió dentro del amplio movimiento cardenista fue la militancia cultural que desempeñaron. Además de los distintos Foros creados para la discusión de la problemática cultural y el intercambio de experiencias y de información que esto significa, se organizaron subastas de obras donadas por artistas, que si bien no eran activistas del cardenismo, si eran simpatizantes de él. La subasta de obras de artistas de reconocida fama internacional, no sólo aportó recursos económicos a la campaña de Cárdenas, sino que permitió un encuentro distinto con las esferas ilustradas del país, las cuales regularmente se mantienen al margen de los actos de una campaña política.<sup>121</sup> Cabe destacar, que la subasta fue organizada por uno de los sectores más numerosos y activos de la CTACC: el sector de artistas plásticos.

Esta experiencia de algo que nombramos militancia cultural dió forma a otro tipo de prácticas que caracterizaron a los miembros de la CTACC más como ciudadanos que como políticos. Junto a tareas propias del militante, como lo fueron las denuncias

---

<sup>121</sup> Algunas de las obras pictóricas pertenecían a José Luis Cuevas, Felipe Ehrenberg, Martha Palau, Pablo O'Hoggins, Francisco Toledo, Manuel Felguerez y Vlady, entre otros.

---

de abusos contra la libertad de expresión, 122 promoción y asisitencia a mítines de cierre de campaña, elaboración de pintas, pegas, y otros, se iba conformando, como ya dijimos líneas arriba, una peculiar forma de hacer política.

### **"NADIE DIRA ENTRE NOSOTROS: NO HAY MAS RUTA QUE LA NUESTRA"**

Desde su fundación la CTACC marcó la libertad como principio y como fin: "La CTACC es un movimiento, no un partido. Una tribuna de disertación y diálogo, que no un proyecto cerrado de acción política. Integra, en el más amplio pluralismo, a personas de diferente concepción filosófica, política, religiosa".<sup>123</sup> El libre ejercicio de la acción y el pensamiento se refleja en su organización interna: la Comisión Coordinadora, elegida democráticamente en su primera Asamblea Plenaria, estaba integrada por dos representantes de cada uno los foros antes mencionados con lo cual se garantizaba que el fundamento de la acción política partiría de la discusión de la cultura; la cultura normaría a la acción política. En segundo lugar, la Comisión Coordinadora y una Comisión Técnica que cumplía un papel operativo, se encargaban de dar fluidez a las propuestas e iniciativas de trabajo que surgieran de Foros, grupos o individuos. En tercer lugar, y esto es revelador, la CTACC tenía en la Asamblea Plenaria un espacio de discusión en la que el fin era informativo y deliberativo. Las líneas políticas sobre la situación del país eran discutidas y se buscaban acuerdos, sin embargo, si no se llegaba a ellos, se continuaban los trabajos. Salvo acuerdos que debían definir una posición como CTACC ante la sociedad, como los desplegados, las líneas políticas podían quedar como "puntos sin acuerdo", lo cual no obstaculizaba ni el trabajo de la CTACC, ni su escencia. Esto se explica por el papel que jugaba la

---

<sup>122</sup> Por ejemplo la denuncia, por medio de telegramas a los medios de información, de la suspensión del programa radiofónico "México Bárbaro" del periodista y miembro de la CTACC Jorge Meléndez.

<sup>123</sup> Discurso de Enrique González Rojo, "Nace la CTACC".

---

CTACC ante el FDN: la CTACC era un organismo "de consulta" de Cárdenas, primordialmente y, sobre todo, era independiente del FDN. En esta situación, la CTACC se ponía por encima de líneas políticas partidarias o de organizaciones, tenía pues, "una sola premisa: la defensa de México y de la libertad, por medio del ejercicio del pensamiento".<sup>124</sup>

Vale la pena aclarar que la forma de organización adoptada por la CTACC es clásica de los movimientos intelectuales: se da de una forma totalmente horizontal y tiene como fin la libertad de acción de sus miembros y sobre todo la libertad de opinión. Enrique González Rojo, fundador junto con José Revueltas de la Liga Leninista Espartaco en 1960 a raíz de su expulsión del Partido Comunista Mexicano, recreó en la CTACC características de la Liga, la cual fue producto, al igual que otras organizaciones que fundaría años más tarde, de un movimiento intelectual dentro del comunismo mexicano.

De aquella Liga, a semejanza de las formas de acción de la CTACC, se separó porque reivindicaba: la supremacía de la libertad individual contra el "centralismo democrático", la iniciativa de la base por encima de la burocracia (del Partido u Organización), y, sobre todo, la libertad de opinión por encima del acatamiento incondicional de las líneas de la Organización.<sup>125</sup>

Las formas de acción y discusión antes descritas no sólo encontraron terreno fértil en la CTACC, sino que eran recreadas, como en el caso de los Foros, por sus miembros. La independencia política y la libertad de acción fueron principios comunes: "Nuestra forma de hacer política no cuadraba con la de ellos (se refiere a gente de partidos en el FDN), para ellos las ordenes vienen de arriba; nosotros somos mucho más democráticos. Las broncas las resolvíamos entre todos y a veces no había

---

<sup>124</sup> Desplegado de "Los trabajadores..."

<sup>125</sup> AL respecto véase de Paulina Fernández Christlieb El espartaquismo en México. Ediciones El Caballito, México, 1978.

---

consenso y si no se solucionaba el asunto ahí quedaba, se pasaba a otra cosa. La gente no era política, no estaba para grillas."<sup>126</sup>

Indudablemente que en aquella coyuntura tan intensa, intentar influir en los hechos y en las políticas del FDN no solo era algo difícil y propio de políticos profesionales, sino que se encontraba lejos de los objetivos para los cuales la CTACC fue creada; además, al tiempo que buscaba influir en políticas culturales concretas, la CTACC buscó permear la cultura política del amplio movimiento neocardenista con una cultura democrática. Esta tarea que se tornó imprescindible buscaba "la democratización al interior del cardenismo y el diálogo entre los cardenistas."<sup>127</sup>

Un hecho simboliza la fortaleza interior que caracterizó a la CTACC en una primera etapa, que va de su formación hasta el día de las elecciones: en el cierre de campaña del candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas, algo que caracterizó toda la marcha, desde el Monumento a la Revolución al Zócalo, fue la ausencia de contingentes partidistas, los cuales los cardenistas desbordaron; las banderas, camisetas y demás logos brillaron por su ausencia.<sup>128</sup> En aquel mar de ciudadanos, la CTACC fue de los pocos contingentes que, manta por delante, entraron al Zócalo,

En víspera de la elección la CTACC, que contaba con alrededor de 300 miembros, participó vigilando casillas y promoviendo el voto. Ante los polémicos resultados y el anticipado triunfalismo del PRI, la CTACC inicia la crítica contra el manejo parcial de la información; crítica, que partió en lo fundamental de su discurso en pro de la libertad de expresión: "...rechazamos categóricamente los anuncios triunfalistas, ilegales y sin fundamento, del Partido Oficial y convocamos a todos los medios de información democráticos a recuperar el valor intrínseco del quehacer periodístico y su corresponsabilidad con la sociedad civil, de manera que no se haga

---

<sup>126</sup> Entrevista del autor con la pedagoga Azucena Ovando, enero de 1991.

<sup>127</sup> Entrevista del autor con la lingüista Dora Pellicer, enero de 1991.

<sup>128</sup> Crónica de Adolfo Gilly, *La Jornada*, 26-mayo-1988.

---

eco, ni acepten presiones del gobierno y sus voceros officiosos para tratar de soslayar la trascendencia del momento de cambio que estamos viviendo".<sup>129</sup>

La CTACC a partir de la etapa pos-electoral encabezó la denuncia del manejo faccioso de la información, dando con ello una orientación al conjunto del movimiento cardenista, y dando, al, mismo tiempo, un eje central a su acción.

Los trabajadores de la cultura, fueron los primeros en caracterizar el fraude como usurpación. Junto a las ideas de ilegitimidad, antidemocracia y autoritarismo, la idea de usurpación le dió al movimiento una idea más clara sobre la polémica del resultado electoral, la idea de usurpación vino a derrumbar el único argumento que el gobierno tuvo para sustentar su triunfo: la legalidad:

"Antes que nada, indignación. El atropello masivo de la democracia como el perpetrado por el partido en el poder y su candidato a la Presidencia al proclamarse sin fundamento legal triunfador en los comicios del 6 de julio- produce en toda la ciudadanía conciente estupor y cólera (...) los portavoces del PRI, y en especial su candidato oficial, se han adjudicado, de manera mendaz y atrabiliaria, la victoria de las urnas, creando con ello una situación excepcional en la política mexicana: situación a la que conviene caracterizar, en el caso de seguir desarrollandose en esta dirección, como una suerte de golpe de Estado."<sup>130</sup>

## LAS PAREDES HABLAN

Junto al discurso político que buscaba orientar al conjunto del movimiento y a la sociedad en general, otro tipo de acciones se plantearon y otro tipo de discurso se fue armando. Un movimiento que se diferenciaba no sólo en el lenguaje sino como contingente en las mismas marchas, conjugó en las calles, en las paredes, en los

---

<sup>129</sup> Boletín de prensa de la CTACC entregado a los medios de comunicación el 8-julio-1988.

<sup>130</sup> Desplegado "No a la usurpación", *La Jornada* 13-jul-1988.

---

mílines y en la crítica de la información de los medios, una forma de sentir y hacer la política lejos de la seriedad y el rito de solemnidad que ésta encierra comunmente. La festividad y la irreverencia que marcaron la dinámica de la CTACC quedó plasmada en todas y cada una de sus actividades. Reviviendo la tradición de utilizar el muralismo como vehículo de orientación sobre cuestiones políticas, las brigadas de la CTACC se dieron a la tarea de plasmar en las paredes pasajes alusivos al fraude, a la censura y también a la esperanza. Se pintaron murales en diversas partes de la ciudad, como en la colonia Condesa, en bardas de la Delegación Coyoacán y el más famoso frente a las instalaciones de Televisa: En una pintura de El fisgón, Jacobo Zabudovsky aparece caricaturizado en su papel de "informador": "también dibuja dos ángeles que representan a "la justicia" y a la "democracia", imperantes (verbalmente) en nuestro país. En otra pintura vemos al mejor logotipo del PRI, el más coherente: el mismo logo de Televisa".<sup>131</sup> Presentes en el acto y en el mural, Cárdenas y Superbarrio, respaldaron la denuncia hecha por más de 30 artistas plásticos contra el fraude informativo, el cual consistió en dar una información parcial de los hechos. La forma de defender el voto que ideó la CTACC fue no sólo original, sino eficaz.<sup>132</sup>

No sólo las pintas fueron empleadas para respaldar las posiciones políticas, pues también hubieron muestras de fotografías de actos del FDN y de la CTACC, así como la escenificación de fragmentos de la obra **La carpa de los gandallas** y composiciones de escritores como Carmen Boulosa y Eduardo Moshes. Estos actos completaron el cuadro de los festivales artísticos, los cuales mostraron al conjunto del movimiento que "La gente está viendo que el artista, que el intelectual se encuentra en la misma lucha que la del obrero, el campesino y el comerciante".<sup>133</sup>

---

<sup>131</sup> Crónica en *La Jornada*, 25-jul-1988.

<sup>132</sup> A veces la efectividad de un acto político se mide por la reacción que causa en el adversario: al día siguiente de haber sido hecho el mural frente a Televisa, el DDF lo borró, al igual que todos los hechos a lo largo y ancho de la ciudad.

<sup>133</sup> Palabras de Cuauhtémoc Cárdenas, *La Jornada*, 18-jul-1988.

---

Indudablemente, con la CTACC, el arte no sólo cobró un sentido político, sino también un carácter popular. Además de los murales o pintas realizadas en las colonias mencionadas, en otras de carácter popular, la protesta tomaba formas diferentes de expresión. De tener público en el mural hecho frente a televisa (más de mil doscientas personas), en la Pensil o en la Morelos, los barrios mismos convocaban y participaban con los artistas; rezaba un cartel de la CTACC: "HOY -pintores, poetas, músicos, caricaturistas- pintamos las bardas, los postes, casas y banquetas, para protestar y reclamar los derechos de todos, por la legalidad, por la libertad de expresión, contra el fraude electoral y contra la manipulación de la información."<sup>134</sup>

La influencia de la CTACC también puede verse en relación a la actitud que tuvieron otro tipo de intelectuales, de más reconocimiento, con respecto a la Corriente. Para el 27 de Agosto, una vez legalizado el triunfo del candidato del partido oficial, se llevó a cabo la caminata por la legalidad, organizada por la CTACC, y a la cual concurren otros intelectuales como: Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Eraclio Zepeda, Elva Macías, Jesusa Rodríguez, y otros que aún y cuando no participaban en la CTACC, no sólo respaldaron el reclamo contra el fraude, sino que mostraron, junto a sus artículos periodísticos o cualquiera de sus tribunas, una actitud participativa como la había planteado la CTACC desde su fundación.

## DESENCUENTROS ENTRE ARTE Y POLITICA

Si bien es cierto que la CTACC desde su fundación se planteó una posición que no sería "coyuntural, sino permanente", el reflujo general del neocardenismo le afectó de manera importante. Paradojicamente, la dinámica que desde su fundación le dio una identidad muy clara, fue la que en los momentos de reflujo del le significó su

---

<sup>134</sup> La Jornada, 1-Jul-1988.

---

debacle.

La peculiar relación que se estableció entre estos trabajadores de cultura y la política, que en los inicios les permitió apoyar al movimiento al margen de líneas políticas bien definidas, hizo que en la etapa en la que el movimiento enfilaba a constituirse en partido, en la CTACC chocaran ideas sobre su rumbo y papel a desempeñar. En la CTACC la falta de una línea política, que en su momento constituyó su mayor fortaleza (tomando en cuenta la aversión a la militancia partidista de buena parte de sus miembros), se convirtió en la etapa de búsqueda de rumbos en su mayor debilidad.

Por otro lado el proyecto cultural de la CTACC se vió rebazado por la actividad política. Más allá de los foros y de la militancia que desarrollaron, la CTACC tenía proyectos propios de su condición intelectual como lo era el constituirse de manera permanente en un Frente Cultural Independiente.

La idea de este Frente partía de una discusión referente al papel del Estado frente a las Artes y la Cultura, la cual había sido retomada por algunos intelectuales en los encuentros que tuvieron con el candidato oficial en febrero de ese año. La idea original de un Fondo Nacional de las Artes partió de un grupo de intelectuales de las más variadas tendencias y posiciones, entre los que se encontraban Octavio Paz, Carlos Monsiváis, José Revueltas, Gastón García Cantú, Luis Villoro, entre otros, quienes en 1975 en un desplegado publicado por la revista Plural, plantearon el Fondo ante la política cultural del Estado en los siguientes términos: "El libre ejercicio del arte se enfrenta a poderosos obstáculos, unos de orden económico y otros ideológico. El Estado, si de verdad quiere estimular la creación literaria y artística, debe procurar allanar esos obstáculos. Dentro de las condiciones de nuestro país, dos principios deberían inspirar a la actividad estatal en esta esfera: la concentración de los recursos y la descentralización de las actividades. Muchas dependencias oficiales destinan

---

parte de sus recursos al fomento de actividades artísticas, casi siempre de dudosa calidad. Los recursos materiales y humanos deberían reunirse para formar el Fondo de las Artes.<sup>135</sup>

Como formula contra el burocratismo, la imparcialidad en los apoyos económicos y como forma de fomentar la libertad creativa, Octavio Paz, al comentar la polémica suscitada luego de la reunión de Intelectuales con el candidato oficial en 1988, se pronunció en contra de la creación de una Secretaría de la Cultura, porque esta es "expresión del Estado, para orientar estéticamente el arte de un pueblo".<sup>136</sup> Ante la promesa del entonces candidato Salinas de Gortari de crear el Fondo, y teniendo como experiencia la política cultural estatal que reproducía los vicios antes descritos, algunos de los trabajadores de la cultura que posteriormente confluirían en la CTACC, como Enrique González Rojo y Carmen de la Fuente, consensaron con diferentes personalidades darle a la idea del Fondo para las Artes la esencia del trabajo intelectual a desarrollar por la CTACC, pues como afirma la propia Carmen de la Fuente "ya se veía venir ese monopolio que hoy llaman Consejo Nacional para la Cultura y las Artes".<sup>137</sup>

Así, aun y cuando la CTACC desarrolló una reflexión cultural en los distintos Foros, y aun y cuando hizo de su acción política una búsqueda de una nueva cultura política, en el terreno más propio de su condición intelectual, esto es, en el intento de impulsar un Fondo a través del Frente Cultural Independiente, el esfuerzo no fructificó en mucho:

"El Frente, debía hacer a un lado las diferencias ideológicas para acabar con grupos marginales dentro del arte y la cultura. Debía acabar con situaciones en las que los cantantes de ópera pasan años marginados, debía acabar con situaciones de

---

<sup>135</sup> *Plural*, No. 49, oct-1975.

<sup>136</sup> *Proceso*, NO. 590, 22-febrero-1988.

<sup>137</sup> Entrevista del autor con la poetisa Carmen de la Fuente.

---

pintores sin galerías y escritores sin editoriales, debía acabar con compadrazgos (y) con una política cultural que solo apoyaba a unos grupos y que a otros les daba migajas...".138

Este proyecto no sólo no fructificó por la "desorganización" que privó para este cometido, sino porque "las actividades propiamente culturales que le hubieran dado permanencia a la CTACC, se perdieron en la actividad política y no eran tomadas en cuenta en cuanto tales...".139

Del grupo original de la CTACC una parte se alejó de los trabajos por falta de un objetivo claro. Otra parte ante el llamado para conformar el Partido de la Revolución Democrática, decidieron continuar independientes de cualquier partido político. Otra parte apoyó la creación del PRD y convirtieron la Corriente de Trabajadores del Arte la Cultura y la Ciencia en Comité de base de Trabajadores del arte la cultura y la ciencia. Es precisamente este grupo, el que, continuando con el espíritu de la CTACC, constituye actualmente la columna vertebral de la Comisión de Derechos Humanos del Partido de la Revolución Democrática.

---

138 Ibid.

139 Ibid.

## CONCLUSIONES

Hemos pretendido a lo largo de esta investigación discutir varios supuestos que aparecen en la opinión común y especializada en torno a la acción de los intelectuales y en torno a su participación política.

Este estudio ha mostrado cómo, un amplio grupo de intelectuales reunidos en la CTACC decidieron apoyar la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, no sólo por el empeño democrático que enarbolaba, sino por otra serie de demandas muy propias de su condición de intelectuales que no eran menos importantes.

La idea de la acción espontánea que se le atribuye a los movimientos sociales queda en cuestión en el caso del movimiento de la CTACC, pues lejos de tener un surgimiento espontáneo y una configuración de demandas que se va dando conforme la acción política lo va requiriendo, el surgimiento de la CTACC fue planeado y guiado por buena parte de sus miembros por senderos planteados desde su constitución. En buena medida esto determinó el tipo de apoyo que se otorgaría al entonces candidato: nunca fue condicionado, pero tampoco la dinámica interna quedaba determinada a sus propios principios ya sus propias ideas.

A manera de síntesis diremos que la CTACC tuvo las siguientes características.

- 1) A diferencia de otro tipo de movimientos en donde se establece una diferenciación interna entre una dirigencia y la base amplia, en la CTACC el carácter intelectual de sus miembros hizo que dicha separación cobrara sentido sólo en un terreno organizativo. Tal y como lo plantearon desde sus inicios, la dirigencia política tuvo un carácter de coordinación más que de dirección.
- 2) Esto se debió a que la CTACC se avocó a la discusión de propuestas culturales antes que a la discusión de propuestas políticas. La CTACC era vista por sus

miembros como un foro donde se podían vertir ideas pero sin la intención de hacerlas valer por encima de las de otros. Como vimos antes, durante las asambleas si no había acuerdo en algún asunto, se pasaba a otros puntos de discusión. De aquí que la imagen que se hiciera la propia CTACC fuera la de un espacio intelectual más que político.

3) Su organización horizontal buscaba un flujo amplio y transparente de las ideas. La división del colectivo en foros -de medios de comunicación, etc.- es muestra de ello; el flujo de ideas iba desde el conjunto de sus miembros hacia un espacio de discusión amplia en donde todos podían opinar. La discusión colectiva de ideas llevaba a acuerdos reconocidos por todos y cada uno de sus miembros.

4) Por su condición de intelectuales en la política antes que intelectuales políticos (que buscarían influir con sus ideas en la política primeramente, pero sólo en un segundo plano en el ámbito cultural), el movimiento de la CTACC se diferenció de otros movimientos intelectuales. La LEAR y el MLN fueron organizaciones que tenían como finalidad ante los intelectuales brindar un espacio de participación política. Ahí el objeto de participación era la política misma; en la CTACC era la propia cultura.

5) De aquí que la CTACC, en el marco del amplio movimiento neocardenista, fuera un movimiento que reivindicara un espacio propio de la cultura en la acción política, antes que reivindicar un espacio político en sí mismo. En buena medida, la CTACC fue la imagen cultural del movimiento neocardenista.

---

**BIBLIOGRAFIA**

- Alberoni, Francesco; Movimiento e institución, Editorial Nacional, Cultura y Sociedad, Madrid, 1984.
- Bizberg, Ilán "Individuo, identidad y sujeto", en Estudios Sociológicos, No.21, septiembre-diciembre 1989, El Colegio de México.
- Blanco, José Joaquín. "¿Por qué un chavo bien helado?". En La Jornada, 8-febrero-1991.
- Camp, Roderic A. Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX, FCE, México, 1988.
- Careaga, Gabriel. Los intelectuales y el poder. SEP, México, 1979.
- Careaga, Gabriel. Los intelectuales y la política en México, Extemporáneos, México, 1971.
- Chávez, Arturo; "El espíritu ceuista con Cuauhtémoc Cárdenas". En Movimientos sociales y elecciones en México, Julio de 1988. Coordinado por Angélica Cuellar V. Inédito.
- Cockcroft, James D. Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, Siglo XXI, México, 1981.
- Córdova, Arnaldo; "Las reformas sociales y la tecnocratización del estado mexicano". En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año XVIII, Nueva Epoca, Vol. 70, oct-dic, 1972.
- Cosío Villegas, Daniel. "El intelectual mexicano y la política". En Careaga, Gabriel. Los intelectuales y el poder.
- Cuellar, Angélica; La noche es de ustedes, el amanecer nuestro. (Asamblea de Barrios y Superbarrio Gómez en la Ciudad de México). UNAM- Facultad de Ciencias Políticas

---

y Sociales, México, en prensa.

De la Garza, Enrique. Un paradigma para análisis de la clase obrera. UAM-I, 1989.

Debray, Régis. Le Pouvoir Intellectuel en France. Editions Ramsay, París, 1979.

Durand Ponte, Victor Manuel y Angélica Cuellar; Clases y sujetos sociales. Un enfoque comparativo. IIS-UNAM, México, 1989.

Estévez, Jaime. "Crisis mundial y proyecto nacional" en Pablo González Casanova y H Aguilar Camín (Coords.), México ante la crisis, t.1, Siglo XXI, segunda edición, 1986.

Fernández Christlieb, Fátima; "Crisis cultural y lucha ideológica en televisión" en México ante la crisis, T.II

Fernández Christlieb, Paulina; El espartaquismo en México. Ediciones El Caballito, México, 1978.

Gouldner, Alvin. El futuro de los intelectuales y el ascenso de la Nueva Clase. Alianza Editorial, Madrid, 1980.

Gramsci, Antonio Cuadernos de la Cárcel. ERA, México, Tomo IV.

Insulza, Jose Miguel. "El contexto mundial de la crisis" en Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (Coords.), México ante la crisis, t.1, Siglo XXI, segunda edición, 1986.

Krauze, Enrique. "Las cuatro estaciones de la cultura mexicana". En Vuelta, Vol. 5, No. 60, nov-1981.

Krauze, Enrique. Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana. Siglo XXI, México, 1976.

Las razones y las obras. Crónica del sexenio 1982-1988. Sexto año. México, 1988. FCE, pp.188-193.

Marsal, Juan. "Los ensayistas sociopolíticos de Argentina y de México". En Simposio de sociología de los intelectuales, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1970.

- 
- Martin Lipset, Seymour. El hombre político. Eudeba, Buenos Aires, 1963.
- Marx, C y F. Engels; Obras Escogidas, T.I, Progreso, Moscú, 1973.
- Marx, C., El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Obras Escogidas.  
T. I, Progreso, Moscú, 1973.
- Moctezuma, Pedro. "Cronología de la Coordinadora Regional del MUP (Movimiento Urbano Popular) en el Valle de México". En Estudios Políticos Nueva época, Vol 4-5, números 4-1, octubre de 1985-marzo de 1986, pp.102-108.
- Monsiváis, Carlos. "Notas sobre difusión y política de la cultura". En Nexos #41, mayo de 1981.
- Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la Cultura Mexicana en el siglo XX". En Historia General de México, El Colegio de México, 1976.
- Monsiváis, Carlos. Entrada libre, ERA, 1987, p.17.
- Montero, Maritza; "Memoria e ideología. Historias de vida: memoria individual y memoria colectiva". En Acta Sociológica, Núm.1 Enero-Abril 1990.
- Paramio, Ludolfo; "América Latina en los noventas". En Nexos, Núm.168, diciembre de 1991.
- Paramio, Ludolfo; Tras el diluvio la izquierda ante el fin de siglo, siglo XXI, México, 1988.
- Paris Pombo, María Dolores. Crisis e identidades colectivas en América Latina, Plaza y Valdes-UAM, México, 1991.
- Pereyra, Carlos; El sujeto de la historia, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- Pereyra, Carlos; "Efectos políticos de la crisis", en México ante la crisis, Pablo González Casanova y Héctor Aguilar C. (Coords.) Siglo XXI, T. II
- Pereyra, Carlos; Sobre la democracia, Cal y Arena, México, 1990.
- Pérez Tamayo, Ruy. "La crisis cultural y la lucha ideológica en la ciencia" en México ante la crisis, Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (Coords.) Siglo XXI,
-

---

T.II.

Quintanilla, Lourdes; Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Centro de Estudios Latinoamericanos-UNAM, México, 1980.

Romero, Luis Alberto; "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos" en Sociológica, mayo-agosto, 1989, año 4, Núm. 10

Skirius, John. "Los intelectuales en México desde la Revolución". En Texto Crítico, Vol. 8, No. 24-25, Ene-dic 1982, pp. 3-37.

Smelser, Neil; Teoría del comportamiento colectivo, FCE, 1989.

Touraine, Alain; "Los movimientos sociales", artículo aparecido originalmente en la Revue française de sociologie, París, enero-marzo de 1984. Traducción tomada de El Nacional, México, 1984.

Touraine, Alain; El regreso del actor, EUDEBA, Buenos Aires, 1987

Vuskovik, Pedro. "Economía y crisis" en América Latina Hoy de Varios autores. Siglo XXI, 1990, p.21.

Weber, Max; Economía y Sociedad, FCE, México, segunda edición, 1964. Xelhuatzin, María; "De legitimidad y de alianzas: de la Corriente Democrática al Frente Democrático Nacional". En Estudios Políticos No.3, Nueva Epoca, Vol.7, julio-septiembre de 1988.

Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis" en Acta Sociológica, mayo-agosto 1990, Vol.III Núm.2

Zemelman, Hugo; De la historia a la política, siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, México, 1989.

Zemelman, Hugo; Historia y política en el conocimiento, UNAM, 1983. Zemelman, Hugo; Conocimiento y sujetos sociales, México, El Colegio de México, 1987.

Zermeño, Sergio; México: la democracia utópica, Siglo XXI, México, 1978.

---

## HEMEROGRAFIA

La Jornada, 27 de mayo de 1988.

La Jornada, 13-jul-1988.

La jornada, 31 de mayo de 1988.

Política, número 32 del 15 de agosto de 1961.

Política, números 104 y 105, correspondientes a los meses de agosto y septiembre de 1964

Plural, Núm. 49, oct-1976.

Proceso, Núm. 315, 15-nov-1982.

Proceso, Núm. 318, 6-dic-1982.

Proceso, Núm. 589, 15-feb-1988.

Proceso, Núm. 374, 2-enero-1984.

Proceso, Núm. 628, 14-nov-1988.

Uno más uno, 27-mayo-1988.

Uno más uno, 31 de mayo de 1988.

## FUENTES PRIMARIAS

Entrevistas a miembros de la CTACC.

Documentos internos de la CTACC.